

ARA arte religioso actual



PORTADA: Cáliz de concelebración, realizado en plata por el orfebre austriaco Sepp Schmölzer.

CONTRAPORTADA: Siglo xv: «Ahrenkleidmadonna», escultura en madera policromada de la escuela de Salzburgo (1430).
Siglo xx: «Madona» en piedra, realizada en cantos rodados utilizando sus formas naturales por el escultor polaco Bronisław Chorny (Bienal de Salzburgo).

ARA arte religioso actual

PUBLICACION del MOVIMIENTO ARTE SACRO

Número 10. Año III

Madrid, octubre 1966

I N D I C E

BIENAL DE ARTE RELIGIOSO.....	2
LA IGLESIA EN LA CIUDAD, por Herbert Muck, S. J....	4
COMENTARIOS A LA V BIENAL DE SALZBURGO, por Fray José Manuel de Aguilar, O. P.....	11
I. La Arquitectura dando tónica general.....	11
II. Posibilidades de la escultura.....	17
III. Derivaciones de la plastica pictórica.....	19
IV. Orfebrería.....	21
V. Las artes del tejido.....	23
VI. Recapitulación.....	25
LAS IMAGENES EN EL TEMPLO (II)	
¿CUÁNTAS? ¿CUÁLES? ¿EN QUÉ ORDEN? Encuesta del padre José María Javierre.....	27
TRES ARQUITECTOS: Antonio Fernández Alba, Miguel Fisac y Ramón Vázquez Molezún.....	28
CONCLUSIONES.....	36
TEXTOS:	
LA IGLESIA EN LA CIUDAD, resumen ideológico del artículo del padre Muck.....	38
NOTAS:	
Sobre el libro «ARCHITECTURE MODERNE ET CELEBRATION CHRE- TIENNE» de Dom Frederick Debuyst, O. S. B.....	41

Dirige: Fr. José M. de Aguilar, O. P.

Director técnico: Gonzalo Cerezo Barredo.

Consejo de redacción: M. Cerezo Barredo, C. M. F.; José Luis Iriondo, O. F. M.; José M.^a Javierre, O. D.; José Luis Sánchez.

Administración: Julián Gayarre, 1. Madrid, 7.

Precio de suscripción en España: 200 pesetas (cuatro números).

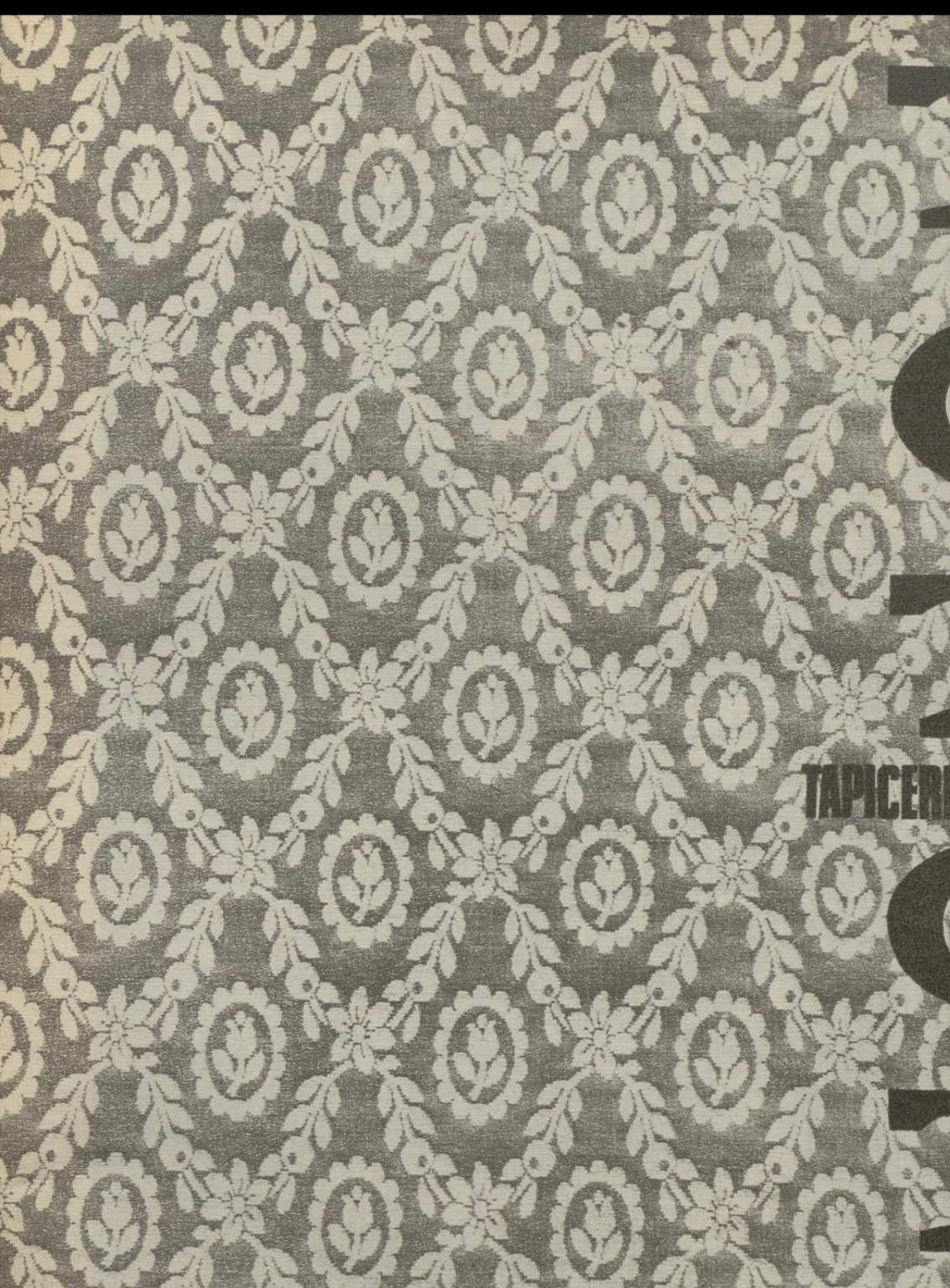
Número suelto: 50 pesetas.

Precio de suscripción para el extranjero: 5 \$. U. S. A. Por avión 6 \$.

Imprime: Suc. de Rivadeneyra, S. A.—O. Redondo, 28.—Madrid.

Esta revista se publica con aprobación y censura eclesiástica.

Dépósito legal: M. 9.801 - 1964.



TAPICERIAS GANCEDO

MADRID

Velázquez, 21
Recoletos, 1
Almirante, 17

BARCELONA

Rambla de Cataluña, 97
Mallorca, 186
Juan Sebastián Bach, 9

OVIEDO

Melquiades Alvarez, 12

TORREMOLINOS

Carretera de Cádiz-Montemar

**T
G
T
G
T
G**

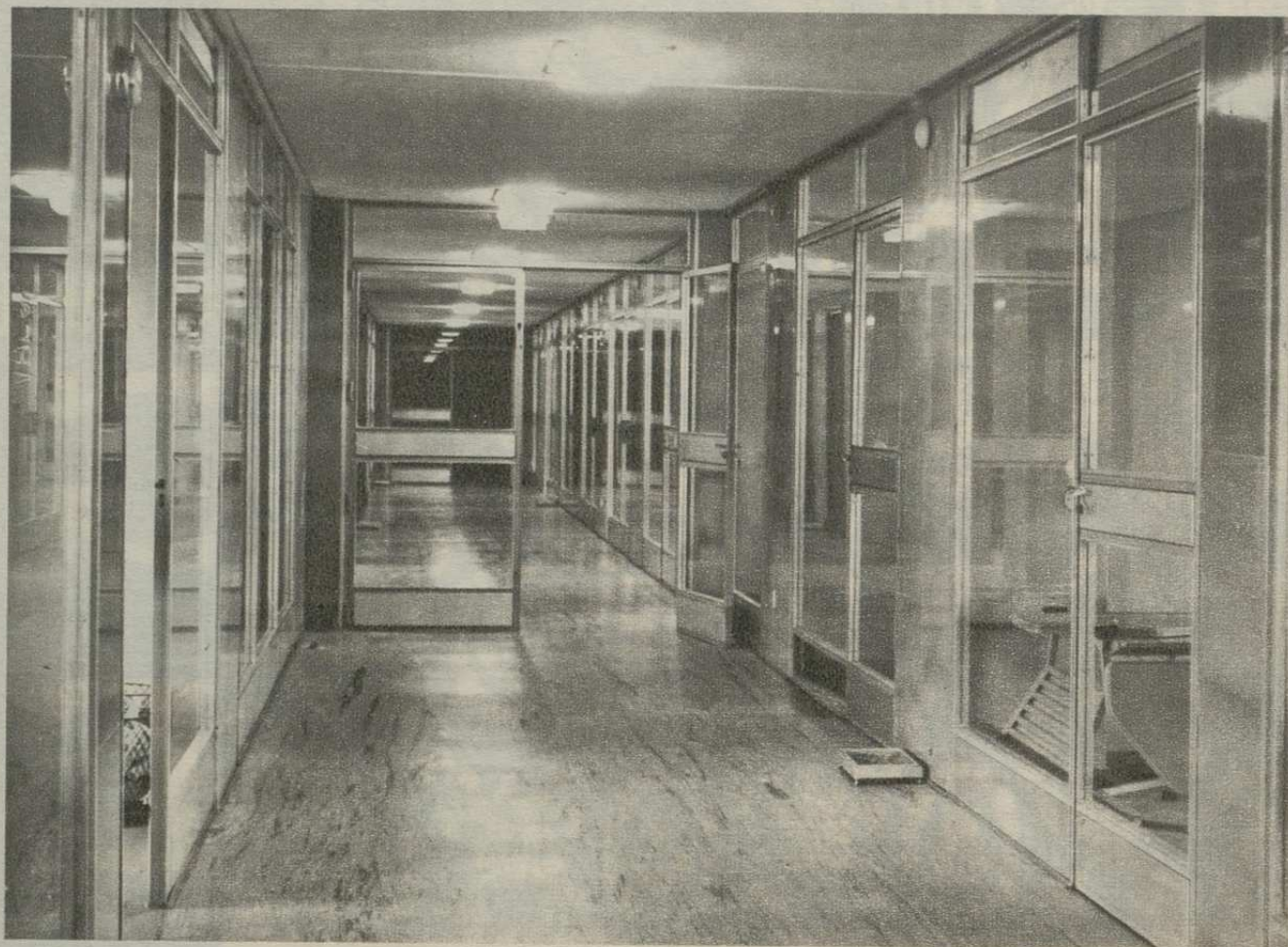


el suelo
mullido insonoro
lavable

Viene de Francia y es diferente

- COLEGIOS • IGLESIAS • CONVENTOS
- OFICINAS • CLINICAS

Instalación de **TARAFLEX** en la sede
central del Instituto Nacional de Previsión, Madrid.
Arquitecto: D. Eduardo de Garay



PROTEC

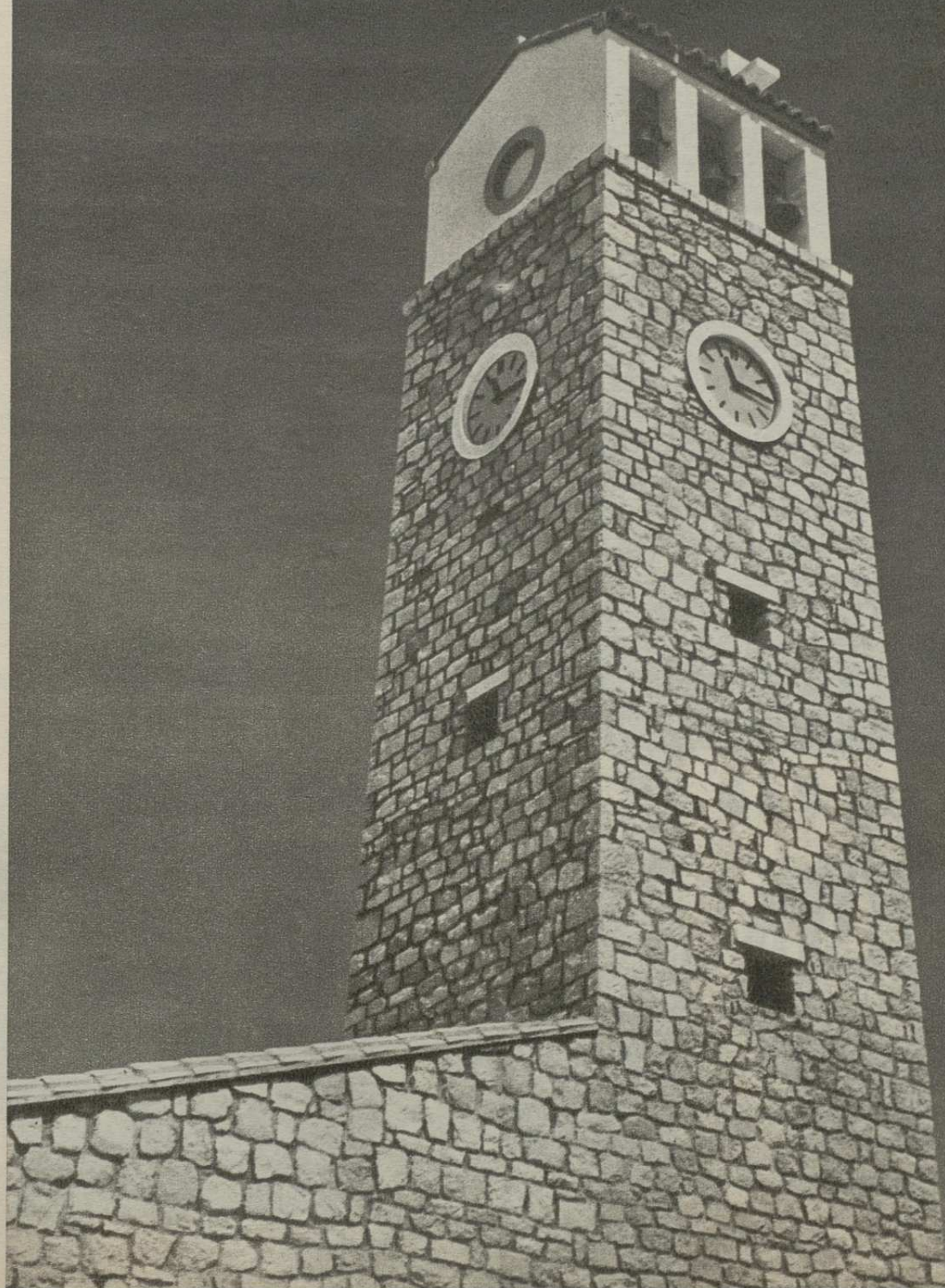
P.º Rosales, 36 - Teléfs. 248 04 07 - 241 34 03
MADRID

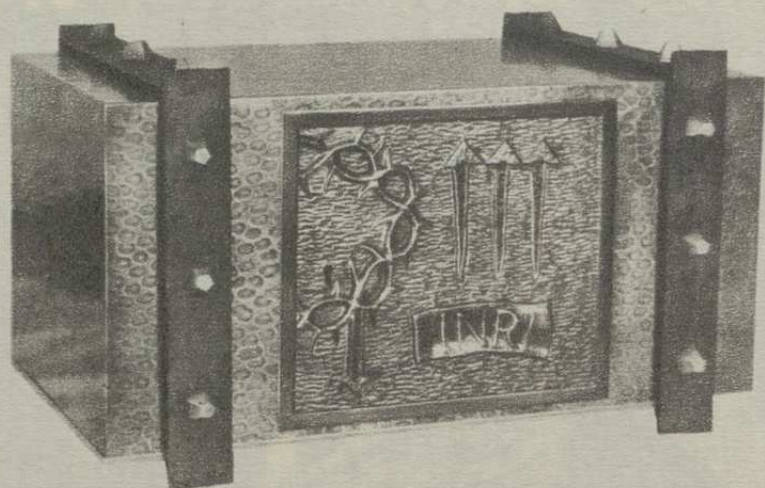
Avda. General Mitre, 141-Tel. 203 36 00 - extensión 822
BARCELONA

CONSTRUCCIONES SAN MARTIN, S. A.

PAMPLONA
MADRID

Iglesia Parroquial
Santa Anastasia
Arquitecto: José Borobio





SAGRARIOS
CUSTODIAS
CALICES
COPONES

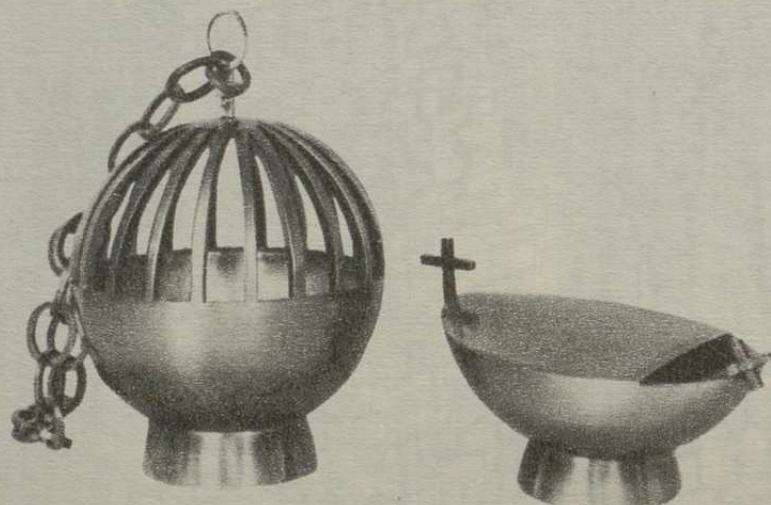
ARTESANIA SACRA

LUIS MOLINA ACEDO

REALIZADOR DE DISEÑOS DE ARTE LITURGICO
PROVEEDOR EXCLUSIVO DE GALERIAS Y ALMACENISTAS

Calle de la Huerta, 12
(Parque Metropolitano)

Teléf. 253 18 10
MADRID (3)



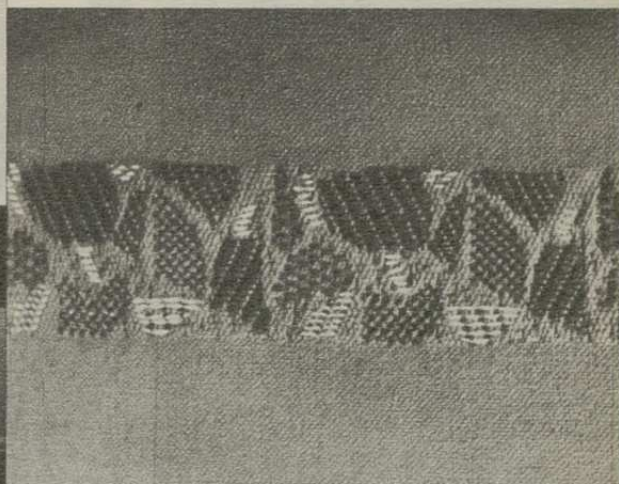
INCENSARIOS
CANDELERIA
CIRIALES
CRUCIFIJOS



TELARES A MANO



CONFECCION
DE
ORNAMENTOS



TALLERES DE ARTESANIA
**MONASTERIO
DE
SAN PELAYO**

Benedictinas
OVIEDO

NINIVE



INAUGURADAS SUS NUEVAS INSTALACIONES,
NINIVE OFRECE SU ESTUDIO PARA EL DISEÑO
DE ARTE RELIGIOSO

NINIVE, S. A. MUEBLES DECORACION ARTE. AV. GENERALISIMO, 75. MADRID-16

LA
IGLESIA
EN LA
CIUDAD



Desde su fundación ARA se propuso publicar cada año un número de dimensión internacional. Por tercera vez cumple su propósito, en la doble línea de lo formativo y de lo informativo.

Para la formación, hemos elegido dos escritores igualmente prestigiosos: el P. Herbert Muck, jesuita austriaco, y el P. Frederik Debuyst, monje benedictino belga. El primero es director, en Viena, del Departamento Nacional de Construcciones Eclesiásticas y de Arte Sacro; el segundo dirige, desde Brujas, la excelente revista «Art d'Eglise», en la que siembra buenos criterios y recoge las mejores experiencias de arte religioso.

Del P. Muck, publicamos la amplia introducción y un resumen ideológico de su interesante estudio sobre «La iglesia en la ciudad». Del P. Debuyst, hacemos una detallada recensión bibliográfica de su reciente publicación, «Architecture moderne et celebration chretienne».

Como información internacional incluimos un comentario detallado y crítico de la quinta Bienal de Arte Religioso, celebrada en Salzburgo en el verano. Las observaciones se completan con repetidas referencias a iglesias de reciente construcción que pudimos visitar en Austria, Suiza y Baviera. Las apreciaciones personales se enriquecen con opiniones y criterios que en unas y otras partes hemos recogido verbalmente de especialistas en la materia.

Terminamos en esta edición la encuesta iniciada por José María Javierre en el número precedente, y que ahora dedica a tres arquitectos bien conocidos: Antonio Fernández Alba, Miguel Fisac y Ramón Vázquez Molezún. Con ello se acusa el predominio arquitectónico en nuestro temario.

V BIENAL
DE ARTE
RELIGIOSO
SALZBURGO



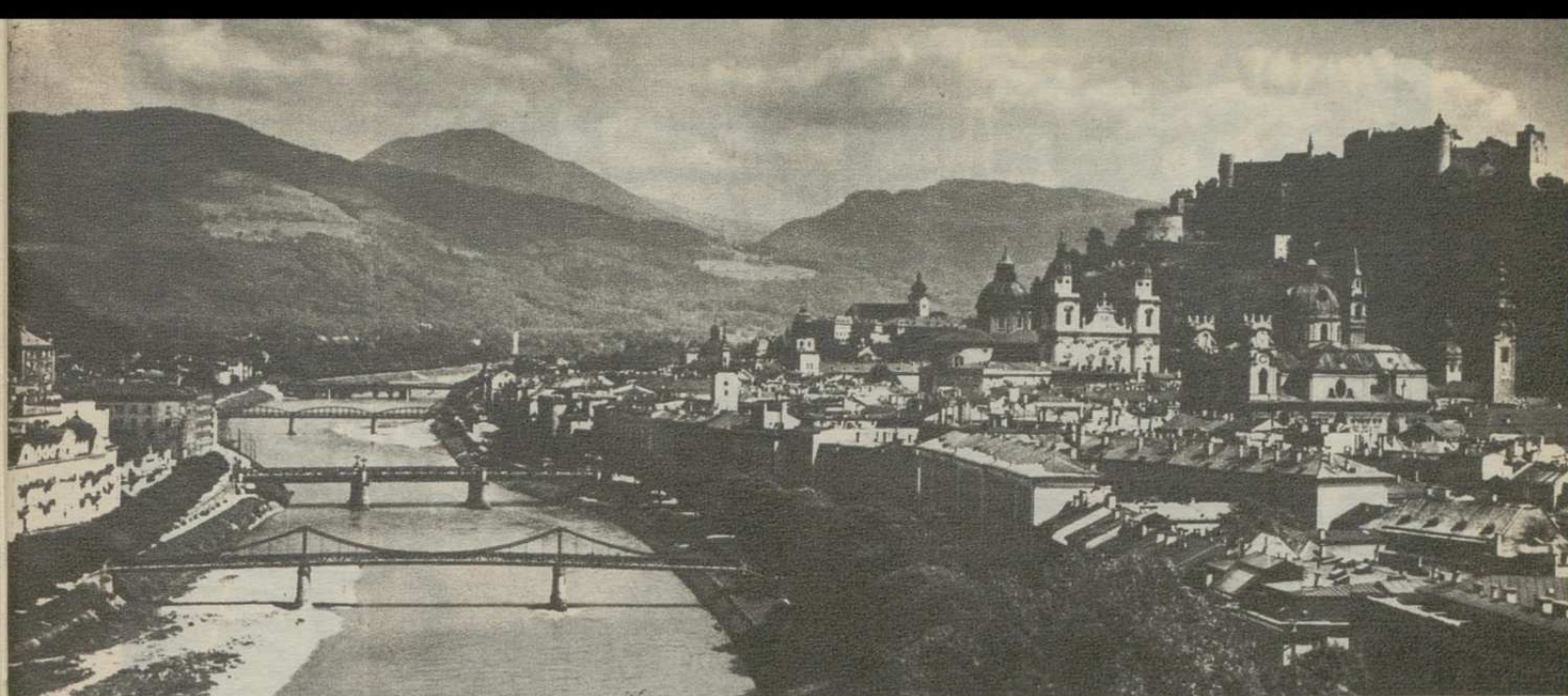
BIENAL DE ARTE RELIGIOSO

ESTE verano se han cumplido los diez años del nacimiento de la Bienal de arte religioso. Salzburgo, al presentarnos su quinta versión acredita, una vez más, la trayectoria institucional y sus intenciones estéticas y pastorales. Puede decirse que si en lo cultural Salzburgo se ha consagrado como un símbolo viviente de Europa, el arte religioso en la Bienal le ha valorado con una especial dimensión de ecumenismo.

LAS corrientes ideológicas —sus cambios y evoluciones— acaban trascendiendo a las manifestaciones del arte. Por el camino de la sensibilidad y de la belleza se consiguen amplias y espontáneas adhesiones. Fuerza de expresividad y penetración subrayada por Pío XII: “El arte es —en ciertos aspectos— la expresión más viva y más sintética del pensamiento y del sentimiento humanos, la más ampliamente inteligible, ya que —hablando directamente a los sentidos— el arte no conoce la diversidad de lenguas, sino la diversidad extraordinariamente sugestiva de temperamentos y de mentalidades”.

CON el Concilio Vaticano II se cerró un período oficial de elaboración doctrinal, quedando muchos aspectos en proceso de activa maduración y de prudencial aplicación práctica. Teólogos y hombres de leyes trabajan afanosos —no por estímulos de oportunidad editorial, sino por un afán muy serio de servicio doctrinal y disciplinar— en la preparación de los nuevos tratados, textos y comentarios. Paralelamente las repercusiones de nivel litúrgico o pastoral están exigiendo una actividad intensa y paciente, con objetivos de formación y de adaptación. En el plano del arte religioso ya se han suscitado también las reacciones propias del momento postconciliar. Los artistas necesitan dialogar a su modo, cambiando experiencias y contrastando criterios a través de sus obras, más expresivas y convincentes que sus palabras. Es tarea que corresponde de modo especial a la exposición internacional de Salzburgo.

CRECIENTE número de artistas acuden a la Bienal avalados por una cuidadosa selección —primero en su propio lar y después en Salzburgo—, atraídos por el prestigio de sus galardones, que son consagración internacional de méritos y valores. Ciertamente que no todo lo



Salzburgo se ha consagrado, en lo cultural, como un símbolo viviente de Europa; el arte religioso de la Bienal le ha valorado con una especial dimensión de ecumenismo.

que se produce puede ir a la exposición porque muchos factores hacen difícil y costosa la presencia en sus salas. Pero siempre van cosas buenas —de las mejores—, ejemplares que dan la callada lección de lo que hacen los demás; descubren laboriosidad, inquietud, renovación de sensibilidad y de técnicas.

JUNTO a las acostumbradas aportaciones del mundo occidental este año estuvieron presentes en Salzburgo los testimonios valiosos del arte religioso de Polonia y Checoslovaquia, de Yugoslavia y Hungría, de Japón y de Sudáfrica. Sabemos que en el trasfondo de muchas de estas aportaciones hubo un gran coeficiente de esfuerzo y sacrificio, cuyos detalles emocionan y obligan. Trece naciones figuraban con amplia representación colectiva y cuatro más presentaban la obra personal de un solo artista. En unos y otros se descubría una común preocupación de servicio, de dignificación, de actualidad y medios muy similares de expresividad y calidad, en técnicas artesanas o en creaciones artísticas.

NO es Salzburgo un mercado de límites proteccionistas, ni de aislamientos excluyentes. Invita a todos —por los cauces de su organización— para que los artistas de Oriente y Occidente puedan cumplir aquella misión de paz, también preconizada por Pío XII: “El arte ayuda a los hombres— no obstante las diferencias de caracteres de educación, de civilización,— a conocerse, a comprenderse, o al menos, a adivinarse mutuamente, y por consiguiente, a unir sus respectivos recursos para completarse los unos a los otros.”

SALZBURGO es etapa de culminación internacional, de todo un proceso previo de estímulo y selección en el plano nacional o regional. Por medio de las exposiciones, certámenes y concursos la capacidad de producción artística encuentra oportunidades y aliento, expansión y coloquio, siempre provechosos y especialmente necesarios en una etapa de renovación. La lección internacional de cada dos años exige el esfuerzo múltiple de quienes la hacen posible y postula ahora la etapa incesante de trabajo ilusionado y optimista, que tendrá siempre valor de homenaje y de servicio en la causa de Dios.

ARA



«Jadera Christiana», tapicería en lana, diseño y ejecución manual de Ivo y Anita Tomljanovic. Yugoslavia.

LA IGLESIA EN LA CIUDAD

El R. P. Herbert Muck, S. J., Director del Departamento Nacional de Construcciones Eclesiásticas y de Arte Sacro, de Austria, ha publicado en el catálogo de la V Bienal de Salzburgo un importante trabajo sobre "La Iglesia en la Ciudad". Autorizados por su autor a reproducirlo en nuestra revista, amoldándolo a las posibilidades de espacio, hemos creído de interés publicar seguidamente el texto íntegro de la introducción y planteamiento del tema, incluyendo además en nuestra sección de textos (pág. 38) un resumen ideológico del resto del trabajo, agradeciendo al padre Muck su valiosa aportación a este número de ARA.

EL tema de la situación de la Iglesia en la ciudad está siendo objeto de seria revisión en nuestros días. La Iglesia desea superar el aislacionismo individualista para dar paso a un sentido comunitario participante en la ofrenda y comunión del pueblo de Dios. El templo debe atraer —a un ambiente de recogimiento y retiro— al habitante de la gran ciudad que vive abrumado por la inquietud y agi-

tación. El edificio eclesial debe expresar de algún modo la realidad viviente de la Iglesia y la presencia de Dios entre los hombres. Su funcionalismo pastoral se proyectará sobre la sociedad, en cuya estructuración y perfeccionamiento trabaja.

El templo ha dejado de aparecer como «corona de la ciudad» —bello remate de su silueta— como en otros tiempos lo fueron las catedrales. Pero no



Parroquia de San Matías, Munich.
Arquitecto, Alejandro von Branca.

tiene por qué esconderse, como en aquella época en que tuvo que refugiarse en las catacumbas. La iglesia ha ido evolucionando y se convierte en casa —lugar de reunión de la asamblea— en mayor cercanía y vinculación con el ambiente de la vivienda familiar. Es, con todo, una casa especial y diferente, al ser el lugar de encuentro con Dios y con Cristo —Creador y Redentor— que se dan cita con el hombre para dialogar en la más honda intimidad.

El Concilio Vaticano II ha planteado en su esquema trece el tema apasionante de la Iglesia en el mundo de hoy. De él se derivan cuestiones relacionadas con la adaptación del edificio eclesial en el mundo y ambiente urbanístico actual, en sus variadas circunstancias de lugar, forma, tamaño, etcétera.

La conveniencia de este estudio la proclaman una serie de hechos muy significativos. Ocurre a menudo que en áreas donde —con arreglo a los planes urbanísticos y conveniencias pastorales— deberán erigirse nuevas parroquias, no se ha previsto la reserva de terrenos para la instalación de la iglesia y sus servicios. Otras veces la reserva se hizo en forma inadecuada o insuficiente para el desarrollo del programa de necesidades actuales, o se halla desconectada y lejos de las zonas residenciales o de los centros vivos del dinamismo urbano. Perduran mentalidades —entre los mismos arquitectos— de arcaico sentido medieval, con ideas y criterios en poca consonancia con el sentido del culto y espíritu litúrgico. Hay quienes aspiran a situar el templo en lugar preeminente —en la cumbre del monte—, con perspectivas dominantes



Iglesia desmontable en Siemenstrasse, Viena-Arq , Otto Kar Uhl 1963.

y expresiva monumentalidad; que ponen el énfasis en las fachadas y torres, en todo cuanto exterioriza sentido de dominio y autoridad.

Responsables y comunidades todavía insisten —al encargar una nueva construcción— en que ésta parezca «una iglesia». Las construcciones más extravagantes y absurdas surgieron muchas veces como consecuencia del afán obsesivo de construir

iglesias lo más diferentes posible de los otros edificios.

Nosotros postulamos una situación apropiada de la iglesia en la ciudad, con arreglo a las peculiaridades de su misión, de su programa pastoral y sentido social, prescindiendo de otras motivaciones marginales.

Hay países en que se considera a la Iglesia como

La iglesia en el pueblo: Cinco Casas, nuevo pueblo construido en la provincia de Ciudad Real.



algo anticuado y superfluo, porque los centros de cultura popular se han erigido en santuarios de la ideología estatal dominante. En ellos se celebran solemnidades sociales o patrias, académicas o culturales, en los diversos niveles de edad. Pero también se festejan las fechas destacadas de la vida privada: nacimientos, fin de estudios, matrimonios y hasta reuniones fúnebres.

En sentido contrario a la estatificación del culto, otros países —Inglaterra, por ejemplo— reivindicaban para la Iglesia una posición media. Se piensa que el Estado, al proyectarse sobre los variadísimos problemas sociales, no está en condiciones de afrontar, con un sentido humano, los problemas de la intimidad, que se reservan a la Iglesia, y ésta sigue desempeñando un papel en la vida pública junto al Estado. «La situación céntrica del templo será expresión de esa misión de la Iglesia. (Véase Edward D. Mills en: *Kirchenbau und Ökumene*, Hamburgo, 1962-60.)

Frente a estas actitudes, de predominio estatal o de pensamiento burgués tradicional —hay quienes, para fijar el lugar y expresividad del templo, adoptan una actitud de protesta o reacción contra la invasión de frivolidad en las costumbres de nuestro tiempo. No suele ser ésta una actitud oportuna y ecuaníme para precisar serenamente el programa de necesidades eclesiales.

En un congreso de edificaciones religiosas evangélicas, Karl Witte protestaba contra la influencia en los templos de la monumentalidad ostentosa de otros edificios civiles. «En oposición a la torre babilónica, Dios llamó a Abraham padre de la fe. Las iglesias cristianas deben oponerse también a las torres de Babilonia, sin aceptar de ellas elementos estilísticos. Construyamos las iglesias de tal forma, que los pecadores se sientan en ellas como en un hogar» (*Kirchenbau und Ökumene*, pág. 29).

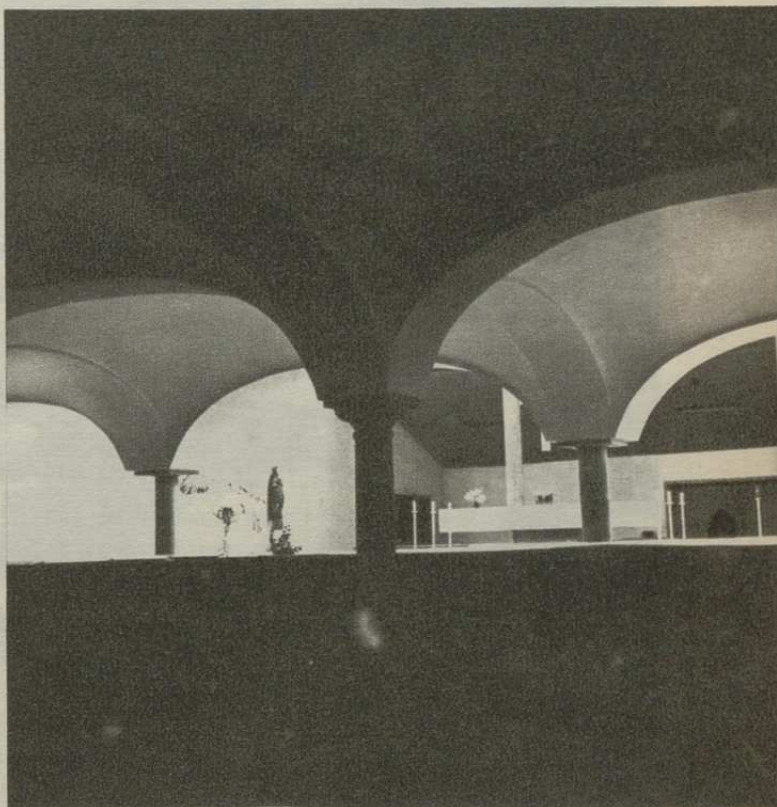
De modo semejante se expresa K. A. Götz: «Las iglesias no se hacen para competir con las torres de las fábricas de cerveza, ni para rivalizar con la estrella de Mercedes, colocada sobre un nuevo rascacielos... Querer persuadirse, o convencernos de que vivimos el comienzo de una nueva era de catedrales, por las que se reconozcan las líneas del nuevo urbanismo, es engañarnos peligrosamente» (*Kalender Moderne religiöse Kunst*, 1962).

Götz fundamenta su oposición al «sentido de dominio» en las edificaciones eclesiales, subrayando



Interior y exterior de una iglesia en ambiente campestre.

Iglesia parroquial de Parsch (Salzburgo), adaptación a templo de un antiguo pajar en zona rural incorporada a la ciudad. Arquitectos, Arbeitsgruppe 4 (1955).



la actitud con que la Iglesia debe plantearse su misión: «Las iglesias antiguas sumaban los testimonios de etapas históricas, claramente unificadas por el cristianismo. Nuestras iglesias han de ser otra cosa, serán, más bien, centros de irradiación de espíritu, lugares de refugio donde la masa humana, agobiada por el trasiego de la vida, encuentre la paz y equilibrio perdidos... Nuestras iglesias conservarán su atractivo y prestigio si, prescindiendo de un prurito de representación externa, se concentran en la creación de un ambiente comunitario, apacible y acogedor, que ejercerá poderoso influjo para encontrar la paz aun en las apartadas zonas del extrarradio».

Semejante es también el juicio del benedictino belga D. F. Debuyt: «El buscar en lo externo

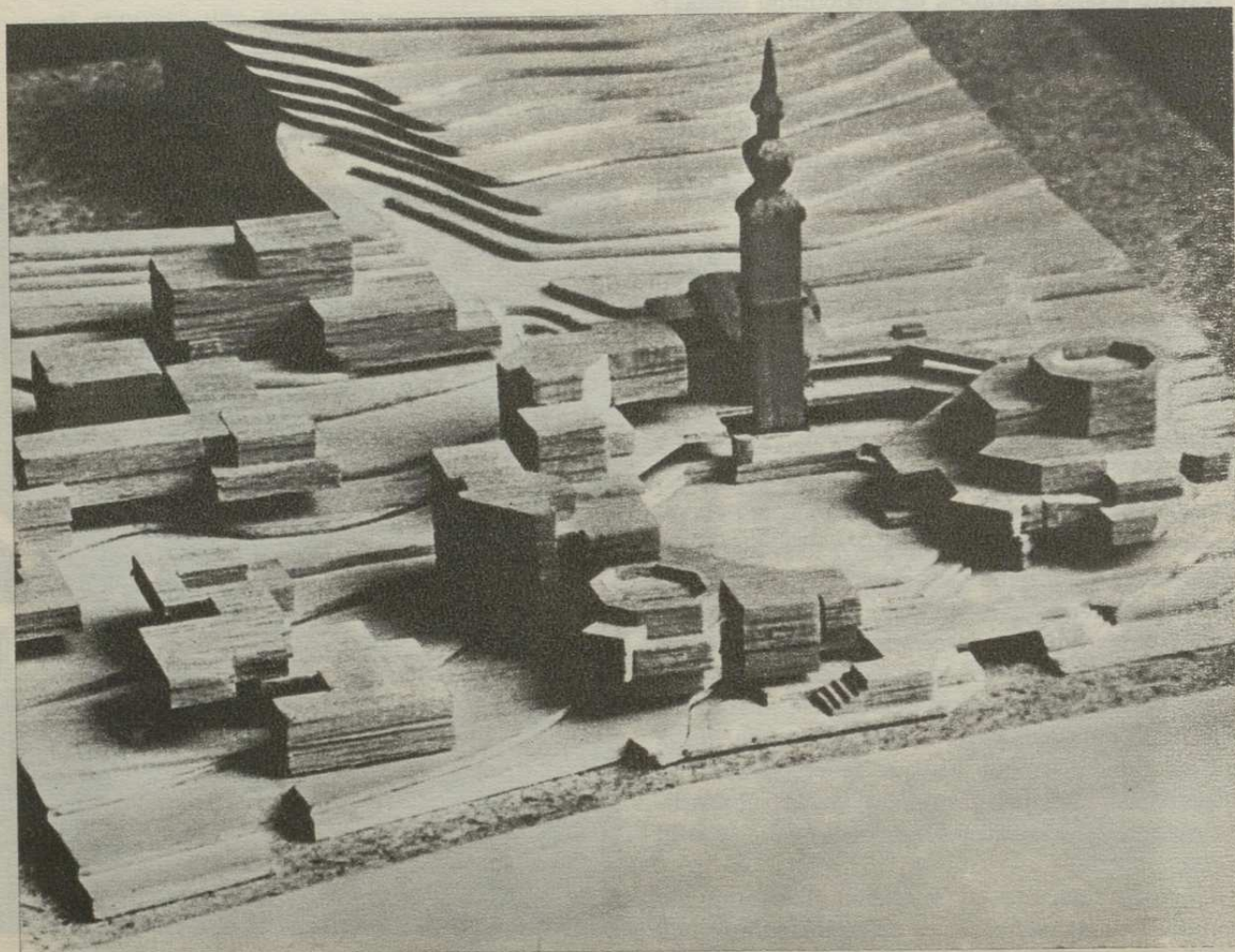
del templo, la fachada o la torre, un símbolo del cristianismo en la ciudad moderna es una reminiscencia medieval que resulta anacrónica, es un lenguaje muerto que ya perdió toda virtualidad significativa» (*Der grosse Entschluss*, año 20, diciembre 1964, 122).

Antes de examinar las posibilidades significativas de las edificaciones religiosas, compatibles con su modestia y humildad, necesitamos precisar algunos criterios sobre el valor de las formas arquitectónicas aplicadas a dichos edificios.

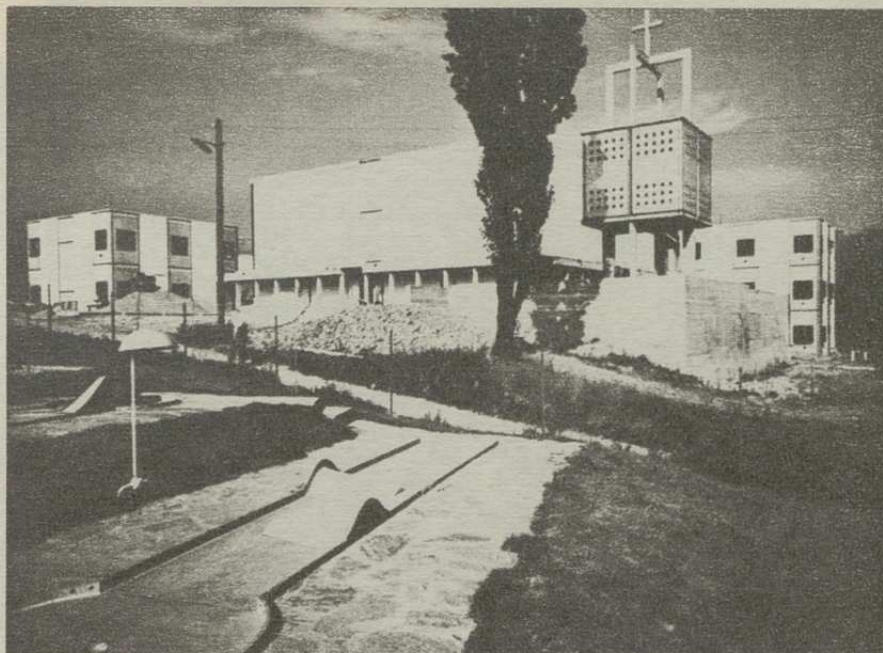
¿Por qué construimos iglesias?

En tanto el culto cristiano es rito, está ordenado ritualmente y la aplicación de la gracia sobrenatural se hace por la administración ritual de los sacramentos, siempre que se renueve la celebración irá

Maqueta del proyecto, primer premio del concurso, para una Casa de Formación acoplada a una Iglesia antigua, en Oberwart Burgenland (Austria, 1966). Arqts. Domeráf y Huth.



Iglesia de los Cuatro Evangelistas, en zona de moderno urbanismo, contigua a un «minigolf». Arquitecto, Johann Georg Gsteu, 1966.



acompañada de cierta solemnidad ritual, lo mismo sea en espacios cerrados que en ambiente abierto al aire libre. Pero la celebración tiene además un valor colectivo y público —la adoración de Dios por la comunidad— y alcanza con ello el carácter de testimonio o de pública profesión de fe. Es decir, que a la vez será rito y culto público, así como el cristianismo no es solamente un sistema moral, sino también una religión. El culto público necesita un espacio arquitectónico —el templo— que haga posible las ceremonias y a la vez exprese sensiblemente lo que en él se realiza. La raíz del sentimiento y culto religioso, aun en sus formas más primitivas, ahonda en lo más íntimo de su ser, pero no como expresión de mera intelectualidad o sentimientos, sino como algo que integra y afecta al hombre entero, en todas sus dimensiones y facetas.

Lo sagrado no se circunscribe ya sólo a los límites del templo, de modo que se considere profano lo que está fuera del mismo. En el cristianismo actual esa distinción de sagrado y profano no tiene el mismo sentido que pudo tener en otros tiempos. Pensamos más bien en la irradiación externa de los sacramentos y en la expansión de su eficacia salvadora. Cuando la celebración de ritos en un lugar alcanza continuidad y frecuencia se hace preciso un ambiente apropiado y digno. Y dada la estrecha vinculación de lo religioso con la vida entera del hombre, los edificios destinados al culto

deben estar ambientados en los núcleos vitales y utilizando los modos de expresión y posibilidades arquitectónicas propias de cada época o lugar.

Para la construcción de una iglesia se disponen de los mismos medios formales y técnicos que se utilizan en cualquier otro tipo de edificación profana, y su valoración se hará siempre con referencia al resto de las construcciones civiles contemporáneas. Walter M. Förderer, en su obra «Kirchenbau von heute für morgen?», hace notar que «las construcciones religiosas actuales conservan su significación mientras se mantenga su conexión con el ambiente en que han sido construidas, de este ambiente con ellas...». Esta observación de Förderer ¿será válida sólo para la arquitectura actual o puede también aplicarse a la de todos los tiempos? Piénsese, por ejemplo, en la iglesia de la Trinidad, en Nueva York, o en la catedral de Fulda, en medio de Manhattan. Las edificaciones religiosas tardíamente acopladas a un ambiente suelen desentonar y denuncian contra quienes planificaron la zona con desconocimiento de sus necesidades.

Al proyectarse un edificio destinado al culto, además de la creación de un ambiente arquitectónico adecuado a sus servicios, deben tenerse en cuenta y solucionarse conjuntamente una serie de condicionamientos y circunstancias ambientales. En una reunión del Instituto Ecuménico Boney se



Unidad Vecinal de Absorción en Madrid. Iglesia en zona suburbana de nueva creación destinada a la absorción de inmigrantes a la ciudad.

llegó a formular este desiderátum: «El constructor de iglesias debiera ser también planificador de ciudades» (*Das Münster*, 12, 1959, 10, pág. 373).

La situación de la iglesia en la ciudad y su conexión con el ambiente pudiera enfocarse convenientemente con arreglo a los siguientes criterios:

1.º La iglesia es una casa entre casas. Entendemos superado el criterio de quienes piensan que la iglesia debe reconocerse exteriormente por diferencias de estilo arquitectónico o por especiales características de construcción.

2.º Diversos factores de ordenación urbana condicionan la ubicación de la iglesia en un ambiente determinado. La expresividad de la iglesia no debe buscarse aisladamente, sino en el conjunto de la ordenación arquitectónica, dentro de la cual adquirirá su significación propia en armonía con las conveniencias y características ambientales de la zona.

3.º La presentación humilde y sencilla de la iglesia alcanza profundidad y eficacia pastoral, en

contraste con otras expresiones arquitectónicas llamativas y ostentosas impulsadas por la propaganda y competencia comercial.

4.º Buen criterio pastoral será el vincular la iglesia con las zonas de viviendas más densas.

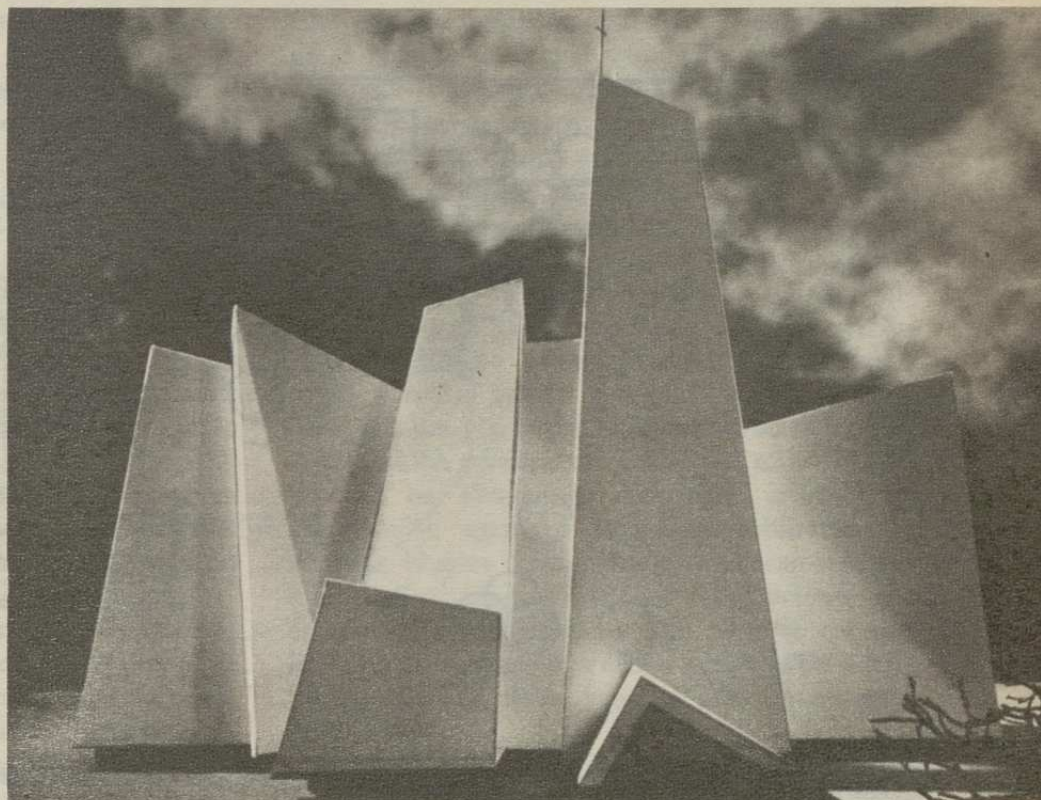
5.º Los edificios religiosos, desde la catedral hasta la más modesta «iglesia-casa», forman una variada gama de construcciones, correspondiendo a las más diversas exigencias de programación pastoral. De aquí que no sea posible establecer conceptos ni criterios unitarios para los edificios religiosos.

6.º La iglesia supondrá un complejo arquitectónico variado y múltiple, con arreglo a los distintos servicios religiosos que debe desarrollar en el barrio.

7.º Hay un lugar «sagrado» por antonomasia. Su expresividad, en el conjunto eclesial, se realizará en el buen ordenamiento de los distintos espacios.

HERBERT MUCK, S. J.

Polonia: Maqueta de la iglesia de Santa María Maggiore, en Ruderysic. Arquitecto, Tadeusz Gawlowski.



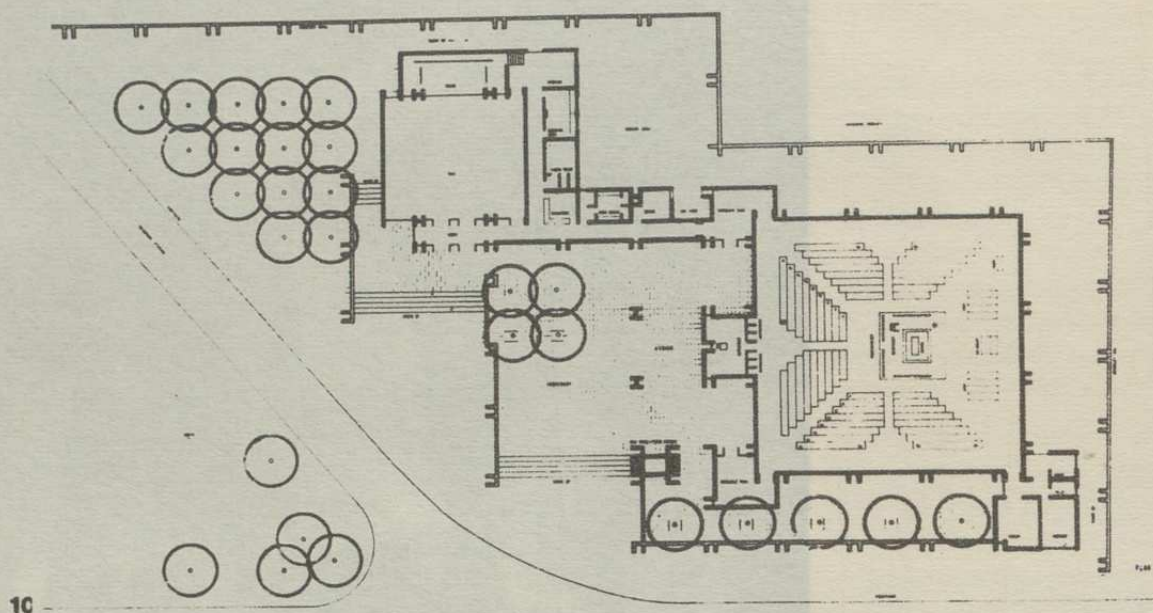
V BIENAL DE SALZBURGO

I. LA ARQUITECTURA, DANDO TÓNICA GENERAL

QUIEN haya podido seguir a través de las revistas especializadas la renovación provocada por el Concilio Vaticano II en el arte religioso, no podrá extrañarse de que la primera Bienal postconciliar concediera principalidad a un enfoque amplio y global de la arquitectura del templo. No ha sido casualidad, sino propósito preconcebido y estimulado por el comité organizador, el que vino a señalar esta tónica, haciendo llegar a Salzburgo un buen contingente de material arquitectónico —planos, fotografías o maquetas— que daban a conocer los más recientes ensayos de creación, alentados con el nuevo signo de nuestros tiempos.

Puede que para el visitante normal haya sido una exposición de menos espectacularidad turística que las precedentes, porque su nivel técnico y su profundo contenido ideológico obligan a un análisis detenido y a un estudio, a veces costoso y paciente, que sólo puede conseguir el visitante especializado. Más que la deleitación estética en torno a un conjunto selecto de obras de arte religioso, un acopio considerable de información documental refleja los esfuerzos que en variadas latitudes de la cristiandad contemporánea se están haciendo por técnicos y artistas al servicio de la renovación conciliar.

Como introducción a la temática arquitectónica ha ofrecido especial interés el trabajo de colaboración presentado por el arquitecto Ottokar Uhl y



Irlanda: Planta de la iglesia y centro parroquial de Beupark, condado de Meath. Arquitecto, Fehily & Associates.

el padre Herbert Muck, S. J., de la representación austriaca, planteando el problema de «La iglesia en la ciudad», a través de un centenar de sugestivas ilustraciones fotográficas agudamente comentadas. Lamentamos que nuestros límites especiales nos hayan obligado a resumir casi esquemáticamente, en las páginas precedentes, el contenido de tan interesante y formativa aportación.

Las realizaciones o proyectos de nuevas iglesias presentados en la Biental sin duda que no agotan la materia, en cuanto a información, de lo que se viene haciendo. Por ejemplo, hemos lamentado la ausencia de edificaciones eclesiales realizadas en Bélgica, en Suiza y en Francia, ya publicadas en las ediciones de 1965 ó 1966. Los trabajos de Mark Desauvage, de André Le-donne, de Karl Higi o de Justus Dahinden hubieran completado las obras expuestas en las magníficas aportaciones colectivas de Alemania, Holanda, Irlanda, Austria y España, tanto de arquitectos consagrados y prestigiosos como de los que llegan de la nueva generación, en obras personales o conjuntas. No podemos dejar

sin constancia los elogios merecidos por el joven arquitecto salmantino Antonio Fernández Alba, expresada por varios críticos prestigiosos a la vista de su envío a la Biental.

Las construcciones presentadas por Japón, Inglaterra e incluso Italia, merecen sin duda un recuerdo apreciativo, pero la índole misma de los temas abordados (catedrales o seminarios) las constituye en valiosas e interesantes obras de excepción, que no pueden entrar en la síntesis de enjuiciamiento que intentamos hacer.

Demasiado amplio y ambicioso sería el interrogante abierto sobre las posibilidades o atisbos de un nuevo estilo artístico en los edificios religiosos que comentamos. Más oportuno resulta un planteamiento limitado a señalar los rasgos que proclaman una diferenciación más o menos acusada de los templos cristianos que responden a las exigencias litúrgicas, pastorales o sociales propias del momento postconciliar. Ciertamente creemos poder precisar varios aspectos que unifican los templos nuevos en una línea de fidelidad a los criterios de

la Constitución de Sagrada Liturgia y orientación del *Consilium*, quedando por resolver otros que aún no encontraron soluciones claras y convincentes.

Además de la obra conjunta presentada en la Bienal de Salzburgo ampliamos nuestra visión y análisis a otras iglesias —muy recientes y significativas— que hemos podido conocer, en visita personal muchas de ellas, o a través de las publicaciones del año, otras.

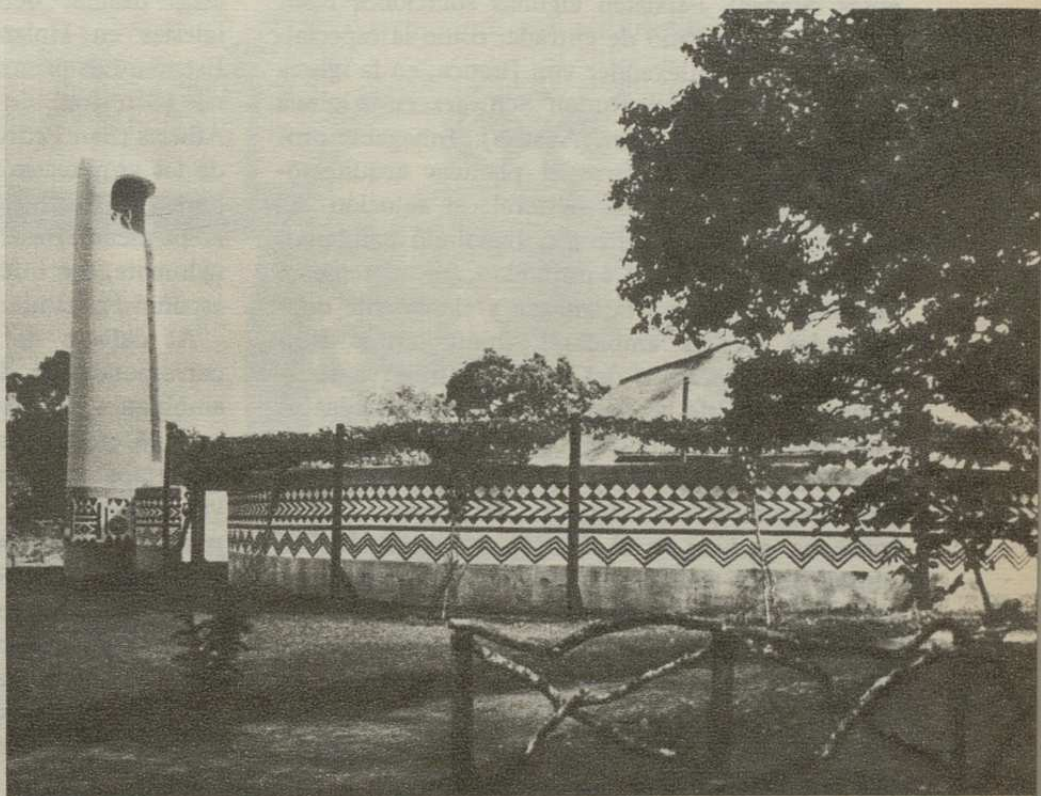
Las conquistas de mayor avance y más general aceptación se ganaron buscando la solución funcional al programa litúrgico y pastoral. La distribución de ambientes y organización de las plantas se condiciona a una diferenciación clara de lo comunitario, de lo sacramental y de lo devocional. Son valores perfectamente jerarquizados y oportunamente ambientados. Los viejos ordenamientos longitudinales, con el simbolismo de la iglesia en marcha, han dejado paso a un dinamismo convergente de sentido dialogal, estimulándose siempre el espíritu comunitario y la creciente participación de los fieles en los actos del culto. Esto se acusa prácticamente de un modo visible y general, casi sin excepción en las plantas de todos los nuevos templos. Las variantes se multiplican en concor-

dancia con los amplios criterios de la Constitución y las conveniencias pastorales. Tendríamos que citar ejemplos múltiples, puestos a detallar, porque no es nota de tal o cual arquitecto, o espíritu dominante en uno o en otro país: ha sido un consecuencia ambiental de los mismos principios, con resultados muy afines que pueden comprobarse en el análisis detallado de las plantas.

La organización del santuario también acusa por doquier el esfuerzo por renovar la acostumbrada tensión —única y esotérica— sobre un altar parcialmente ocultado por el sacerdote oficiando de espaldas al pueblo. La polarización, cuando menos doble, sobre el ambón y sede durante la liturgia de la palabra y sobre el altar visible en la liturgia sacrificial, ha determinado soluciones muy diferentes. Ya no preocupan anteriores criterios de organización axial, ni exigencias arbitrarias de simetría. Nuevos funcionalismos provocan también nuevos dinamismos y variadas polarizaciones que respondan a las exigencias más precisas del rito litúrgico y permitan una cierta iniciativa de distribución que ha dado lugar a muy interesantes realizaciones.

Puede que la menos resuelta siga siendo aún la referente a la sede y ambón en la liturgia de la

Sudáfrica: Entre un conjunto de más de quince iglesias de reciente edificación en Sudáfrica, elegimos por su singular adaptación local una cuyo autor y situación no figuran en el catálogo.



palabra. Las soluciones fluctúan sacrificando unas veces la fuerza expresiva del ambón, sustituyéndolo por un simple atril portátil o un micrófono de pie ante la sede, o quedando poco definida y acertada la localización y expresividad de la presidencia de la asamblea. Iglesias de historial litúrgico tan preclaro como la de San Lorenzo de Munich sigue sin solucionar propiamente el ambón, igual que en algunas otras iglesias recentísimas en que se dio a la sede una solución solemne y axial (por ejemplo, San Matías o San Carlos, en la misma ciudad de Munich). Otras, en cambio, abandonando el criterio axial para la sede, han sabido solucionar con nobleza en su proximidad el funcionalismo y expresividad del ambón (por ejemplo, las iglesias suizas de Todos los Santos o de Santa María Coronada, en Zurich).

La diferenciación de los ambientes comunitarios y sacramentales es otro rasgo muy generalizado, consecuencia de una organización pastoral mucho más cuidada en la administración de los sacramentos. En la colocación de los baptisterios van consiguiendo preferencia las soluciones que lo acercan al altar, aunque en zona generalmente diferenciada por los cambios de nivel, aun dentro del mismo santuario (por ejemplo, en las dos iglesias suizas antes citadas). Persisten algunas soluciones favorables al simbolismo de entrada, como la especialmente bella de Alexander von Branca, en la iglesia de San Matías, o la de Rudolf Schwarz, en la iglesia de Santa Isabel de Linz (Austria). Innegable progreso puede considerarse el plantear arquitectónicamente, con sentido pastoral, la solución del sacramento de la penitencia, buscando ambientes de mayor recogimiento e intimidad, frecuentemente en zonas próximas a la entrada y claramente diferenciadas de los ambientes comunitarios. Respecto a la colocación del sagrario y reserva eucarística, dentro de las varias formas establecidas va notándose la preferencia por las capillas del Santísimo (que suele ser la usual en los cultos de los días laborables) o la colocación del sagrario aislado sobre un *podium* en el recinto del santuario. La pluralidad de ejes en las nuevas iglesias permite encontrar variadas soluciones adaptadas a los criterios litúrgicos y sin mengua de la dignidad e importancia debida a la reserva sacramental. En cambio, cada vez va siendo menos frecuente la instalación de la reserva sacramental sobre el mismo altar de la celebración cara al pueblo.

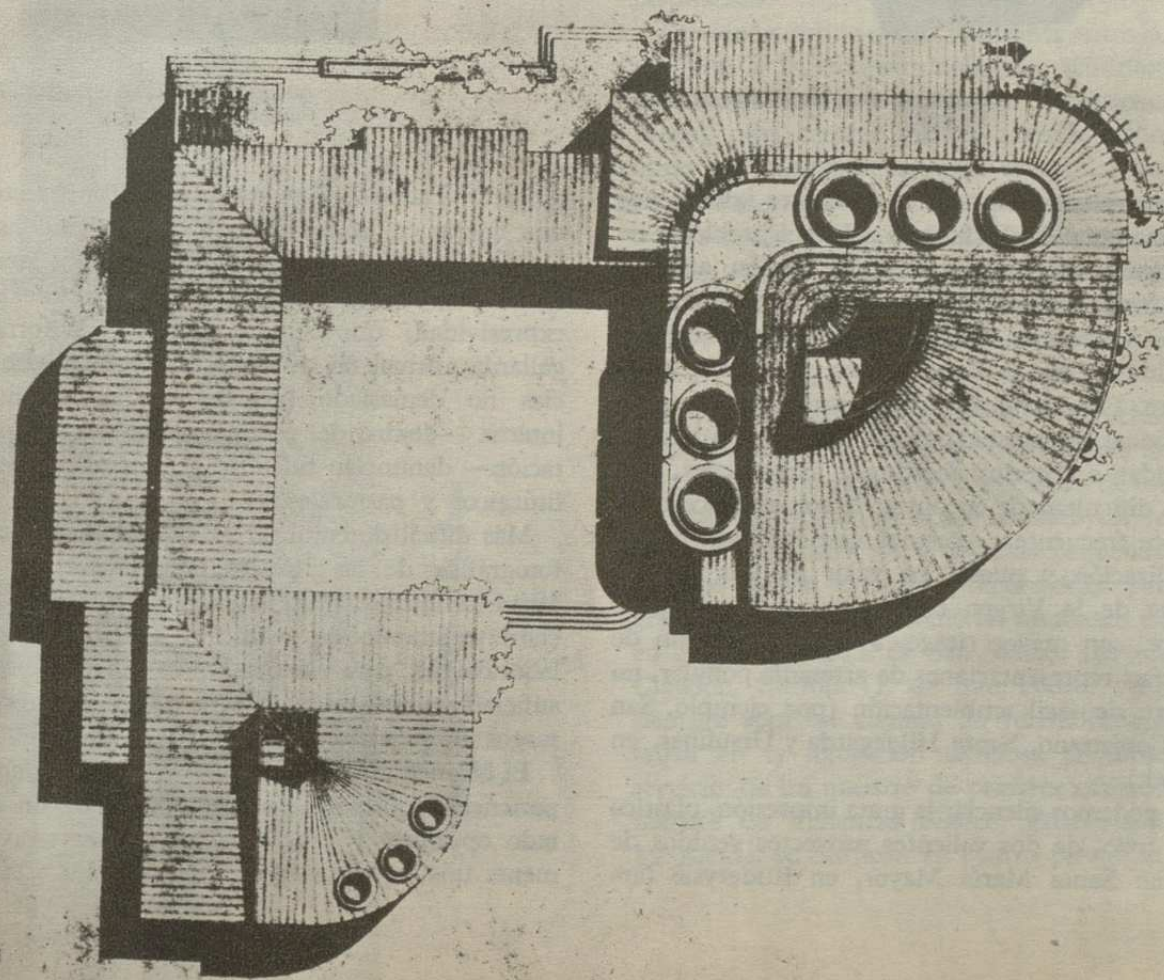
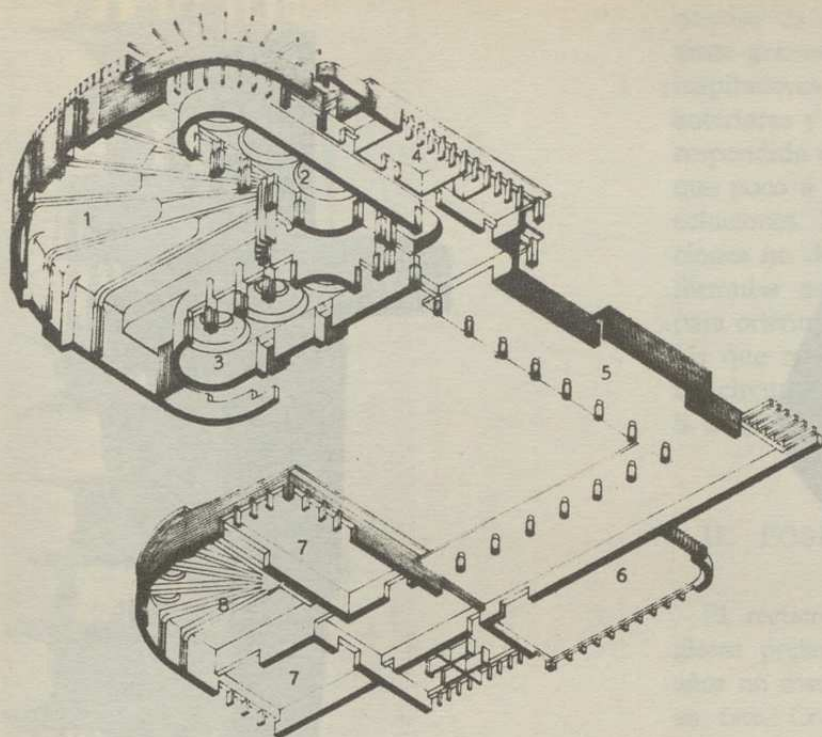
Estas mejoras en la distribución y funcionalismo interior de los nuevos templos también tiene su correspondencia exterior en los atrios y zonas de transición, así como en los conjuntos de edificaciones dedicadas a diferentes actividades pastorales, que han venido a crear nuevos ambientes de contacto y diálogo en el amplio sentido de la moderna pastoral de la parroquia.

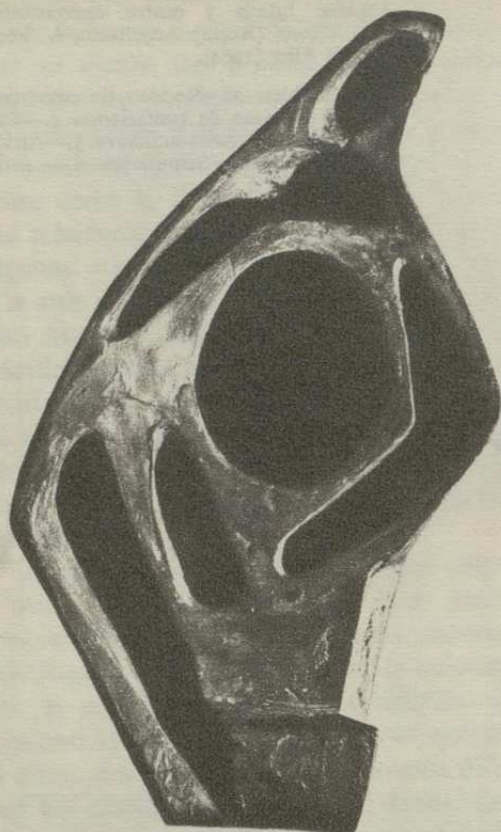
Una recomendación conciliar ha subrayado expresamente una característica, entre otras, de las iglesias nuevas: la mayor sencillez y austeridad. «Atiéndase a la noble belleza más que a la mera suntuosidad» (C. S. L. n.º 124). La monumentalidad exterior no puede ser norma aconsejable para los edificios eclesiales en el momento sociológico que vivimos. Podrá tener a veces cierta justificación circunstancial. No es fácil enjuiciar las obras fuera de su propio ambiente, no siempre reflejado suficientemente en fotos o planos. El contacto con la realidad nos hizo rectificar apreciaciones formuladas sobre el papel. En todo caso, bastantes de las iglesias expuestas en la Bienal eran de inspiración y proyecto preconiliar, y contrastan en su significación externa con otras más recientes en las que una escala más humana y una realización más modesta denuncian claramente la evolución. Entre estas últimas debemos dejar constancia de dos iglesias en Holanda, dos en Irlanda y dos en España. Las primeras, de los arquitectos Van Mourik (San José de Wateringen) y de Oudejans y Alberts (San Pedro de Zwijndrecht); las irlandesas, de los arquitectos Fehily & Associates, para Beaupark (c. Meath), y de Michael Scott & Partners la pequeña iglesia de Knockanure (c. Kerry); finalmente, dos interesantes proyectos del arquitecto español Fernández Alba, para Vitoria y Salamanca.

Al defecto de monumentalidad exterior suele corresponder la dificultad interior para crear un ambiente verdaderamente sacral en el santuario sin caer en efectismos espectaculares. Parece acusarse una etapa de mayor sobriedad en el empleo de la vidriera en color para matizar la luz, evitándose, por una parte, los molestos efectos de contraluz, y, por otra, la excesiva importancia de los temas —figurativos o abstractos— ofrecidos a la visión directa. Se buscan soluciones más arquitectónicas para la luminosidad y la acústica, siempre al servicio de la incorporación comunitaria que sitúe en ambiente de la acción litúrgica tanto al santuario como a la nave.

España: Iglesia y centro universitario para Vitoria (Alava). Arquitecto, A. Fernández Alba (1964).

1.—Asamblea. 2.—Recinto de comuniones. 3.—Recinto de confesiones. 4.—Sacristía y dependencias auxiliares. 5.—Atrio. 6.—Cafetería. 7.—Seminarios. 8.— Aula Magna.





Suiza: «Madonna», bronce de Albert Schilling.

La experiencia captada en bastantes iglesias nos confirma las dificultades que sobre el problema de la imagen nos ocuparon en la edición anterior de ARA. No es cosa fácil —más bien consideramos difícil— la creación de una imagen actual de calidad e inspiración que la hagan idónea para incorporarla al culto. Esto explica el aniconismo más o menos provisional de muchas iglesias nuevas, no porque respondan a criterios doctrinales iconoclastas, sino por la dificultad de encontrar la solución acertada. Se hace frecuente —creemos que cada vez más— la utilización y puesta en valor de una imagen antigua de la Virgen o del titular. También se recurre, con mayor riesgo, a la incorporación de pequeñas representaciones de artesanía popular, no siempre de fácil ambientación (por ejemplo, San Juan Capistrano, Santa Hildegarda y Ursulinas, en Munich).

No podemos silenciar la grata impresión, plástica sobre todo, de dos valientes proyectos venidos de Polonia: Santa María Mayor, en Rudersysie (ar-



Austria: Cruz de metal, Joseph Pillhofer.

quitecto Tadeusz Gawlowski), y el proyecto de una iglesia en la montaña de Janusz Ballenstedt. Dentro de lo que viene llamándose arquitectura formalista, ambos consiguen una gran fuerza de expresividad, que supone valentía y fortaleza, gallarda afirmación de una actitud en circunstancias no demasiado favorables. La distribución interna —dentro del esquematismo de su presentación— denuncian fidelidad a los nuevos criterios litúrgicos y pastorales.

Más difícil de enjuiciar es la copiosa aportación fotográfica de las iglesias construidas en Sudáfrica los últimos años. Tienen la elocuencia de un claro testimonio de evolución estética, de celosa laboriosidad, pero sin que los documentos sean lo suficientemente precisos para poder descubrir los rasgos propios de una adaptación ambiental.

El balance conjunto de esta amplia y variada experiencia arquitectónica ofrece sin duda un resultado optimista y esperanzador. No ha sido solamente una repuestas protocolaria y fría a las exi-



Holanda: Torre de Babel, Sh. Tajiri.

gencias de renovación, sino una asimilación bastante general y honda de sus principios litúrgicos inspiradores. La etapa de adaptación de templos anteriores y los primeros ensayos de creación han respondido en general a criterios objetivos y claros que poco a poco van proliferando en multitud de soluciones. Pero debemos prevenir que las soluciones no deben estereotiparse, convirtiéndose en fórmulas muertas, cuando deben servir siempre para orientar necesidades vivas. Son los principios los que mantienen la directriz fecunda, mientras las circunstancias especiales de cada caso exigirán la adaptación peculiar y variada.

II. POSIBILIDADES DE LA ESCULTURA

El recuerdo de las numerosas esculturas religiosas presentadas en la exposición de hace dos años no disminuye el valor de las obras expuestas en éste. Conjunto que responde a una variedad acusada de expresión estética y permite un recorrido muy característico de las más diversas líneas de inspiración.

Partiendo de una distinción previa entre la imagen de culto y la escultura religiosa, tendríamos que desentendernos de aquéllas, por su ausencia de la Bienal, para centrar nuestra consideración en las obras de escultura, en que sin duda confluyen cualidades artísticas y vivencias religiosas con independencia de su dedicación al culto.

Para mayor facilidad informativa pudiéramos clasificar las obras en cuatro grupos bastante definidos:

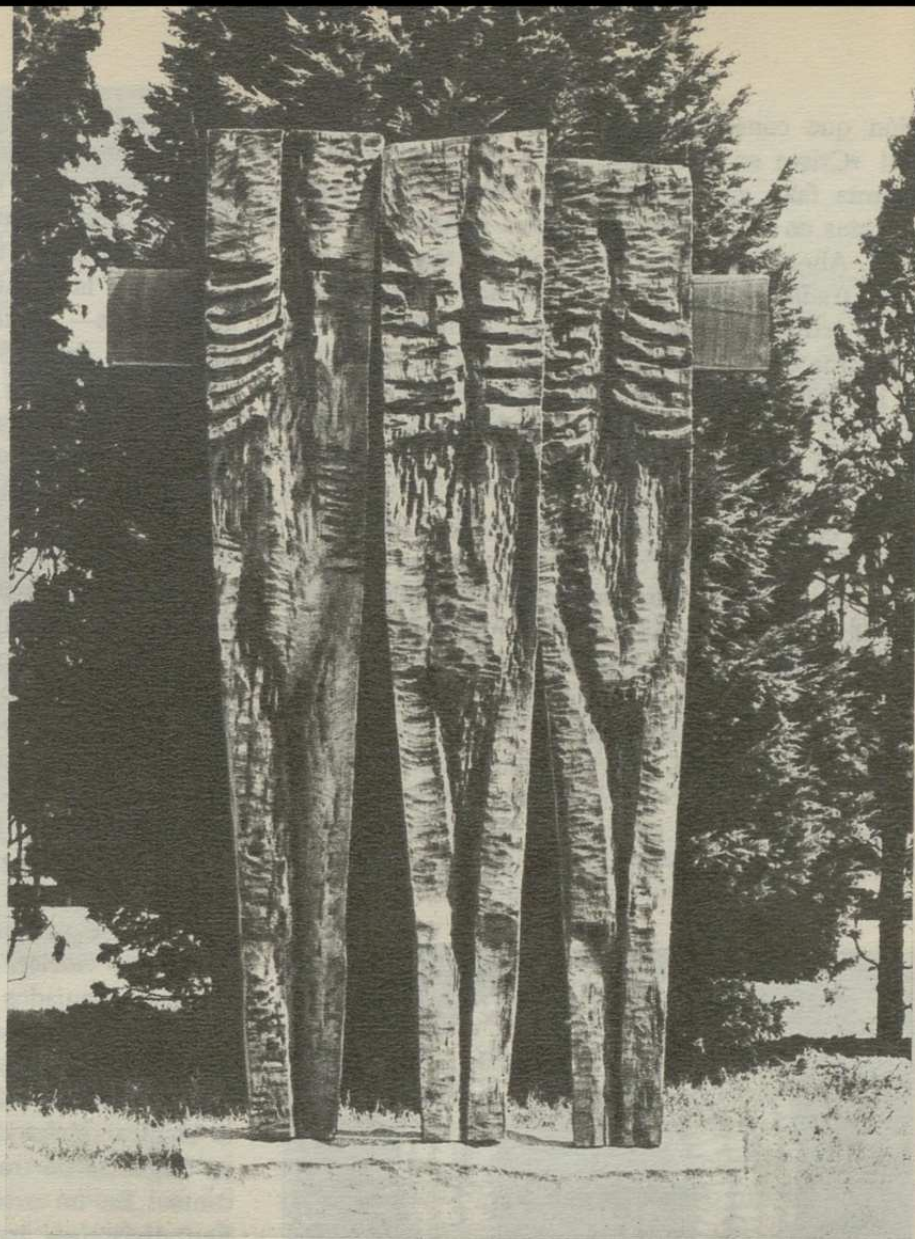
a) *Esculturas figurativas*.—Por derecho propio situamos en primer lugar los dos bronce de Henry Moore, que son expresión sintomática de un «appel au maître», que en este caso ha dado un resultado de gran dignidad. No sé si estas pequeñas maternidades fueron estudios preparatorios para otras grandes realizaciones, como las *madonnas* existentes en Northampton (I. de San Mateo, 1943-44), o en Claydon, Suffolk (I. de San Pedro, 1949), pero siempre será un camino de reivindicación cualitativa en la figuración religiosa el conseguir el servicio de un maestro de primera categoría. Los méritos de Venancio Blanco, galardonado en la IV Bienal, se ratifican en cuatro piezas en bronce

de mucha calidad plástica e indudable inspiración religiosa. Las cabezas de Cristo y de la Virgen pertenecen a un conjunto escultórico penitencial sobre el tema de la pasión y preludian una obra conjunta de mucha fuerza y emoción. El grupo de la Anunciación, rebosante de unción y dinamismo, atraía infaliblemente la atención del visitante. Otras dos obras escogidas sobre el mismo tema, de muy distinta expresividad, eran los «Crucificados», de Torres Monzo, en bronce, y de Emilia Xargay, en hierro, valiosos artistas gerundenses conocidos para los lectores de ARA. Incluimos en línea de figuración, pero con matices de inspiración y gusto popular, las obras presentadas por dos artistas polacos: Ryszard Bors y Bronislaw Chromy. El primero, en tallas directas sobre raíz de nogal, y el segundo, aprovechando formas naturales de cantos rodados para la realización de una estilizada *madonna* o de un nacimiento saturado de anécdota y finura.

b) *Esculturas de evocación* serían aquellas en que la figuración se mantiene, pero su traducción plástica se apoya en volúmenes o técnicas escultóricas de más difícil comprensión, pero de indudable capacidad evocadora. En este grupo clasificamos primeramente una obra importante del escultor italiano Vittorio Tavernari, un «grande Calvario» en madera. No es obra de fácil clasificación y captación, pero dentro de un discreto figurativismo consigue una fuerte expresividad y cierta emoción religiosa. Obra de evocación indudable, que puede cubrir un objetivo pastoral posiblemente mejor en un espacio abierto de naturaleza que en la forzada estrechez de un recinto de exposición. Encajan también en este grupo dos versiones escultóricas bien diferentes sobre el tema de la Virgen: la sugestiva escultura del suizo Albert Schilling, que juega con líneas curvas y espacios huecos en una integridad de volumen, y la versión algo extraña realizada en maderas moduladas y decoradas, con las que la fantasía del buen escultor Domingo Fita llega a un resultado original. Cerraríamos el grupo con una obra de inspiración inquieta y de exquisita realización técnica, la escultura en bronce del holandés Kneulman sobre el tema «Jacob y el ángel»; la fuerte expresividad de turgentes volúmenes y vacíos apenas permite descubrir figuración alguna en el deleite de su valiosa calidad escultórica.

c) *Aplicaciones escultóricas*.—Aunque pudiera parecer un descenso jerárquico en la catalogación, queremos dar especial importancia a las obras incluidas en este grupo por cuanto nos enfrentan con el aspecto más prometedor, dentro del tema escultórico: el de sus posibilidades para el futuro. Nos sirve de pretexto el conjunto de la obra presentada por el escultor suizo Albert Schilling como aplicaciones oportunísimas de su arte a temas directamente relacionados con el culto. Se trata principalmente del altar, y complementariamente, del tabernáculo. La trayectoria de su larga dedicación al ennoblecimiento artístico de los elementos que entran en el santuario ha venido a consagrar una especialización oportunísima que ha dejado huellas gloriosas en numerosos templos, especialmente de Suiza. Desde aquellas realizaciones tan monumentales de Basilea (Todos los Santos) o Zurich (Félix y Régula) hasta las más recientes, como el conjunto del Santuario en la parroquia de Welz (Austria), la dedicación artística a objetivo tan noble ha constituido trayectoria ejemplar en la obra de renovación estética de muchos templos. Lo expuesto no constituye más que una selección dentro de su amplia ejecutoria. Es un camino a seguir la dignificación estética de los elementos que entran en juego en el servicio del culto, y más que a nadie corresponde al escultor, en colaboración con el arquitecto, esta tarea de aplicación artística. Por esto, junto a la obra de Schilling queremos dejar también constancia de bellas realizaciones de algunos escultores españoles galar-donados en anteriores bienales. Alonso Coomonte o José Luis Sánchez, así como la gran tarea desarrollada en la misma línea por el escultor José M. Subirachs, muy deficitariamente representado en esta Bienal, por un juego de candelería. Pudieran englobarse en este grupo algunas de las obras —principalmente las cruces de bronce— del artista franciscano P. Costantino Ruggeri a quien dedicaremos después nuestro comentario; así como los símbolos escultóricos de exquisita realización presentados por el escultor austriaco Josef Pillhofer.

d) *En la línea de la abstracción*, aunque a veces figuren catalogadas con una temática precisa, encontramos algunas obras de indudables calidades artísticas, aunque de una vinculación poco clara con lo religioso. Así, el bronce del yugoslavo Iván Kozaric, dedicado al tema sugestivo de «La pa-



Italia: «Gran Calvario». Vittorio Tavernari.

labra»; un conjunto de esculturas procedentes de Holanda (el arcángel de Guntenaar; la escala de Jacob, de C. N. Visser, ambas realizaciones en chapa de hierro); el panel decorativo de formas geométricas, en madera, de A. Dekkers; la gran pieza escultórica, en bronce, del Museo de Utrech, obra del escultor SH. Tajiri. Esta obra nos hizo la impresión inicial de un grandioso candelabro para el cirio pascual, y las calidades estéticas—verdaderamente exquisitas y que delatan una vinculación oriental del artista— se prestaban a ello, aunque la ficha del catálogo titule con propiedad aquella espléndida escultura «La torre de Babel».

Al terminar la reseña repetimos nuestra impre-

sión de encontrarnos ante obras de no fácil enjuiciamiento dentro de los valores genuinos del arte religioso, pero cuyas indudables calidades estéticas, técnicas y emotivas merecen sin duda una sincera apreciación.

III. DERIVACIONES DE LA PLASTICA PICTORICA

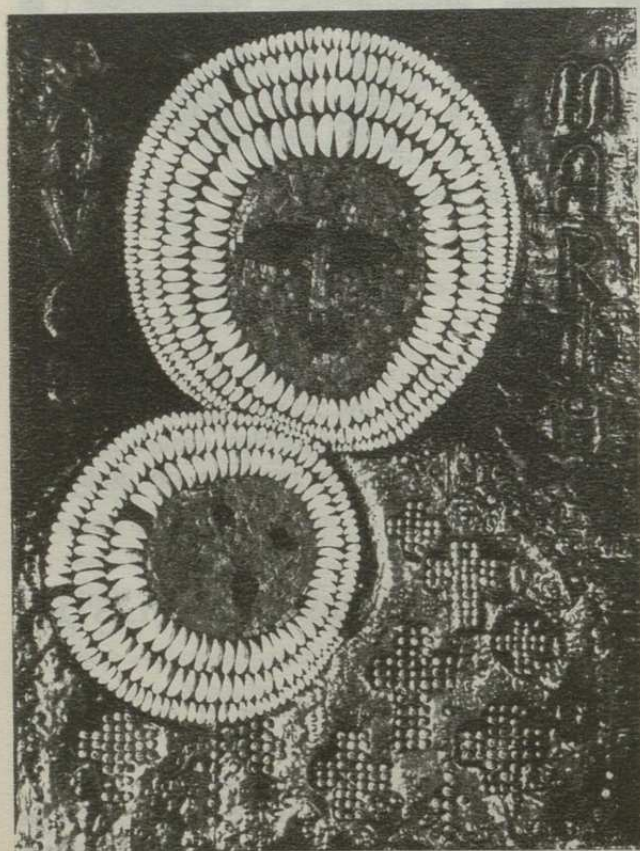
Puede que éste venga a ser el capítulo más escaso en el conjunto de la Bienal, y por ello nuestro comentario ha de ser breve.

La presencia de Ludvik Kolek entre los artistas de Checoslovaquia confirma la gratisima impre-

sión que conservamos del «Entierro de Cristo», del «Cristo en las ruinas de la catedral» o de la «Santa faz», presentadas hace dos años y reproducidas en las páginas de nuestra revista (núms. 3 y 5). Ahora se trata de un óleo y un temple de temas tradicionales, como la piedad de la Virgen y los estigmas de San Francisco. Estilización delicadísima en que se conjunta la figuración expresiva y las calidades de una materia exquisita —plana, suave y entonada— aun en los desgarrros del sentimiento herido. Dificil equilibrio de encanto y vigor, de calidad y unción.

Su compatriota Dana Puchnarova ha sido otro feliz descubrimiento de esta Bienal en su plástica, más de calidades que de formas, plasmadas con técnica apropiadísima en sus monotipos. Ni la descripción, ni siquiera la reproducción fotográfica podrán reflejar fielmente la finura y el matiz de esta valiosa obra conjunta, en la que destacamos nuestra preferencia por los monotipos dedicados a los temas: «Lux in tenebris», «Mirabilium» y «Corpus Christi».

Pasando a otros modos y conceptos, reflejos



sin duda de una unción y artesanía muy popular, especial encanto ejercía aquella nueva versión del icono oriental que presentó la artista polaca Adela Szwaja. Técnica libre en los recortes y repujado del metal y en la incorporación ordenada de elementos de la naturaleza —como los caracoles y las conchas— junto a las teselas de mosaico en los rostros de la Virgen y del Niño.

Otro exponente pictórico es la colección del brasileño Emeric Marcier, sobre la pasión en San Mateo. Desconocemos otras obras de este artista, que en una serie de 16 óleos aborda con finura y calidad los temas de la pasión. Tal vez no tuvo la ambientación y escala que le hubiera sido favorable. Acaso por eso nos resultó un testimonio estético cuidado y pulcro, pero falto de la emoción y fuerza que parecen exigir el tema y el momento. Camino bien diferente han seguido otras obras pictóricas del grupo holandés, «La caída de Adán y Eva» y «La muerte de Juan XXIII», cuyas cualidades técnicas no llegan a contrapesar una expresividad hiriente en el primero y casi sarcástica en el segundo.

Como aplicación de la plástica pictórica pueden considerarse también algunos bocetos para realización en vidriera. Con algún retraso llegan los cartones dibujados con preciosismo por el inglés John Hutton para la reconstruida catedral de Coventry. Aun pareciendo un tipo de diseño no muy adaptado a las posibilidades de una realización en la técnica clásica de vidriera, el dibujo en sí, por su elegancia de trazo y sensibilidad, tiene sus encantos. En un extremo contrario —dentro de un figurativismo— habría que situar el boceto, un tanto ingenuo y pueril, pero no desprovisto de fuerza y expresividad, que el holandés Benner dibujó para la entrada de la iglesia «De ark» (Helmond), cuyo proyecto también se presenta en la Bienal.

En un punto medio, los acertados bocetos de G. J. Tharrats dentro de la aportación española. Perfecta conjunción del simbolismo y el colorido, en una realización de gran calidad. Tememos, sin embargo, que esa calidad plástica de los bellos bocetos no sea fácil de alcanzar en la ejecución

Polonia: Icono de la Virgen. Adela Szwaja.



Holanda: Vidriera de G. Benner.

definitiva en vidrio, donde las posibilidades de paleta son mucho más limitadas.

No han sido numerosas ni importantes las obras realizadas de vidriera que han podido trasladarse a la Bienal, pero sería injusto no valorar la calidad indiscutible de algunos ejemplares como los del yugoslavo Stane Kregar («El pan de vida») o de los españoles A. Povedano («San Rafael») y F. Fornells («Eucaristía»).

IV. ORFEBRERÍA

Las mayores posibilidades de desplazamiento y su oportuna presentación —centrando la nota sacral en el servicio de las artes al culto—, hacen que siempre concurren a la Bienal buenas piezas de metalistería fina, cálices y copones, ostensorios y custodias, sagrarios, incensarios y demás objetos de directa utilización para el culto. Seis naciones han concurrido y tres de ellas precisamente de la Europa oriental. Era lógico que las circunstancias sociales de estos países se reflejaran en una nota de

sobriedad y austeridad en los objetos presentados, así, por ejemplo, las piezas del orfebre polaco Adam Jablonski, más originales y en actualidad, el pixis de plata y el pequeño conjunto de un servicio de altar, que la custodia y cáliz de mayor pretensión y énfasis. Emotiva la presencia de Hungría vinculada a un copón de línea muy pura y tan sólo ennoblecido en su base por unos esmaltes de esquemática figuración, obra de la artista Molnar María V. Szita. Otros objetos litúrgicos —sobre todo las cruces de altar, en bronce o con aplicaciones cerámicas— proceden de Yugoslavia, del artista Josef Poljan.

Presencia discreta de la orfebrería española en las piezas, ya conocidas, de un benemérito artista catalán, J. Capdevila, publicadas y comentadas con elogio en las páginas de ARA en alguna otra ocasión (núm. 2), revelan no sólo maestría técnica y noble inspiración, sino un sano afán de renovación y funcionalismo.

El lote colectivo más variado y conseguido ha sido aportado por los artistas austriacos, entre quienes destaca Sepp Schmolzer, en cuatro piezas que reúnen inspiración y técnica, fuerza de concepción y delicadeza de ejecución: el gran cáliz para la concelebración, la exquisita puerta de tabernáculo y las filigranas de plata aplicadas a cruces y pectorales. Dignamente le acompañan otras obras de interés como el cáliz del benedictino Br. Bernward Schmid o el *ciborium* de Franz Schmidt. Bellísima también la cruz con pedrería de Hans Richter. Completan la colección algunos vasos sagrados de máxima sencillez y pureza de línea diseñados personalmente por el arquitecto Ottokar Uhl para las conocidas capillas universitarias de Viena.

Reservamos para el final nuestro comentario a la obra personal del R. P. Costantino Ruggeri, O. F. M., que en cuarenta piezas catalogadas alcanza una apreciación valorativa de primera categoría. Nuestro enjuiciamiento crítico tiene que comenzar por una entusiasta alabanza de conjunto a tan meritoria labor artística. Precizando calidades hay un doble rasgo que conjunta dos matices aparentemente contrarios, la delicadeza y cuidado de



Checoslovaquia: «Pietà», óleo de Ludvik Kolek.

la ejecución con la fuerza de la concepción y expresividad. Y es que confluyen dos enfoques distintos y en este caso complementarios, el del escultor y el del orfebre. Si desde el punto de vista de la especialidad esto puede tener sus inconvenientes, en cambio para la visión más abierta del contemplador y del usuario ese doble carácter de sus obras acentúa un sello muy personal. Para nuestro gusto nos parecen más conseguidas las grandes cruces que los pequeños crucifijos, mientras que las calidades plásticas de la orfebrería se matizan mejor en los pequeños objetos de uso litúrgico que en los

tabernáculos. Y es que en las cruces daban tónica los rasgos y volúmenes de escultura y en los pequeños objetos litúrgicos el matiz minúsculo de la orfebrería; preciosismo técnico que no resultaba suficiente, a pesar de su calidad, para ennoblecer los volúmenes más seriados de los sagrarios. Curiosa impresión que se repite también en sus vigorosos cálices y custodias, en los que el empuje del escultor desplaza la menuda filigrana del orfebre. Por todo esto la obra del P. Ruggeri tiene el encanto de un ensayo, de una nueva experiencia en técnicas y en expresividad, siempre enrique-

cidas sus obras con vigorosa pujanza y cuidada ejecutoria. Variados objetos de uso litúrgico, como lámparas y candelabros, acetres y turíbulos, palatorias y pixis, completan esta valiosa presentación en Salzburgo del franciscano de Pavía.

V. LAS ARTES DEL TEJIDO

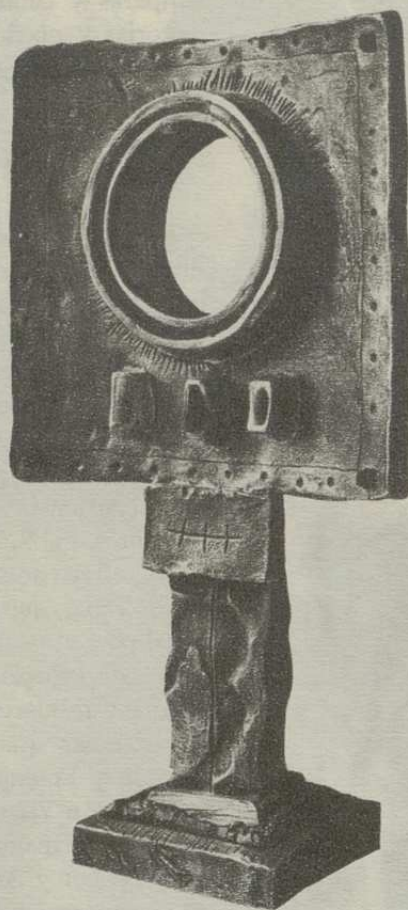
El gusto artístico y la dignificación del culto divino confluyen en un notable grupo de obras de paramentería y tapicería, que ponen en el ambiente de la Bienal la nota más entrañable y humana. En tiempos de vértigo en la producción industrializada, se mantienen reductos meritorios de noble artesanía que hacen posible un especial cuidado y categoría estética en servicios vinculados al altar. La persistencia de añosas técnicas textiles y de pacientes habilidades en el bordado y tapiz siguen ofreciendo posibilidades insospechadas de calidad más que de lujo, a la indumentaria sacerdotal para el culto. No deja de tener cierta vinculación esta especialidad artística con la riqueza artesana y folklórica de cada país, y por ello no es de extrañar que las aportaciones de Yugoslavia, España y Polonia alcancen señalado interés.

Al citar a Yugoslavia en primer término hacemos honor principalmente a dos artistas seculares: Monika Hribar y Anita Tomljanovic. Presenta la primera un terno completo —casulla, dalmática, capa, mitra y pluvial— de color morado con acertada gradación de tonos y complementos de muy discreta decoración, todo ello de elaboración manual. Pocas veces hemos visto obra de tan ajustado equilibrio entre lo actual y lo tradicional, entre lo noble y lo sobrio, de ineludible vinculación litúrgica. De la segunda artista son otra serie de casullas —blanca, verde y roja— de singular encanto popular y primorosa ejecución artesana, pero sin duda más notable es la tapicería, en colaboración con Ivo Tomljanovic, dedicada al tema «Jadera Christiana», de suavísima entonación cro-

Hungría: Copón de plata con esmaltes. Maria Molnar V. Szita.

Italia: Cáliz de plata. P. Costantino Ruggeri.

Polonia: Pixis para el reparto de la comunión, realizada en plata por Adam Jablonski.



Italia: Custodia de plata. P. Costantino Ruggeri.

mática y con los valores plásticos decorativos de un buen tapiz. En la misma línea de sabor popular incluimos la casulla roja de las artistas polacas Bárbara Falkowska y Bárbara Latocha en tejido manual enriquecido con lanas, sedas y lino.

Admitamos también algunos otros paramentos de diferente orientación en que lo popular dejó paso a una artesanía de gusto y equilibrio más monacal —como las dos muy bellas casullas de Montserrat— o con un esteticismo más cerebral, como la casulla roja de lana con aplicaciones del artista austriaco Josef Milk.

Nos falta destacar la calidad y valor de las obras de tapicería mural procedentes de España. Carecemos de competencia técnica para poder enjuiciar exactamente los primores de su ejecución, pero con espontaneidad de aficionado si debemos expresar nuestra felicitación a los artistas que los presentan. Vaya por delante Aurelia Muñoz de

Ventosa, cuyos tres gobelinos forman un valiosísimo exponente de gusto, de entonación y de primorosísima ejecución en la que no puede descubrirse resquicio sin matizar, sintiéndose la paciente e insustituible sensibilidad de las manos. Hermoso y expresivo el único ejemplar presentado de otro valioso conjunto de tapices diseñados por J. Grau-Garriga y tejido por Aymat, con vigor y fuerza, en acertada aplicación de las modernas técnicas del tapiz.

Tal vez la nota cálida y humana del tapiz sea más necesaria en los ambientes fríos de arquitectura nórdica. Por eso recordamos una bella tapicería de fondo de altar en la Markuskirche de Estocolmo, y los frontales valiosos en la iglesia de Peter Celsing, en Gotteburgo, y en los ambones de no pocos templos. Una artista sueca, Karin Eken-gren, aporta a la Bienal una sugestiva tapicería de la capilla penitencial de St. Thomas Kirche en

Vallingby (Estocolmo) sobre el tema «Jesús y sus amigos», y una hermosa casulla en lana azul con ornamentación simbólica igualmente tejida a mano. Son dos detalles nada más suficientemente dignos para evocar las posibilidades estéticas de la colaboración nórdica.

VI. RECAPITULACION

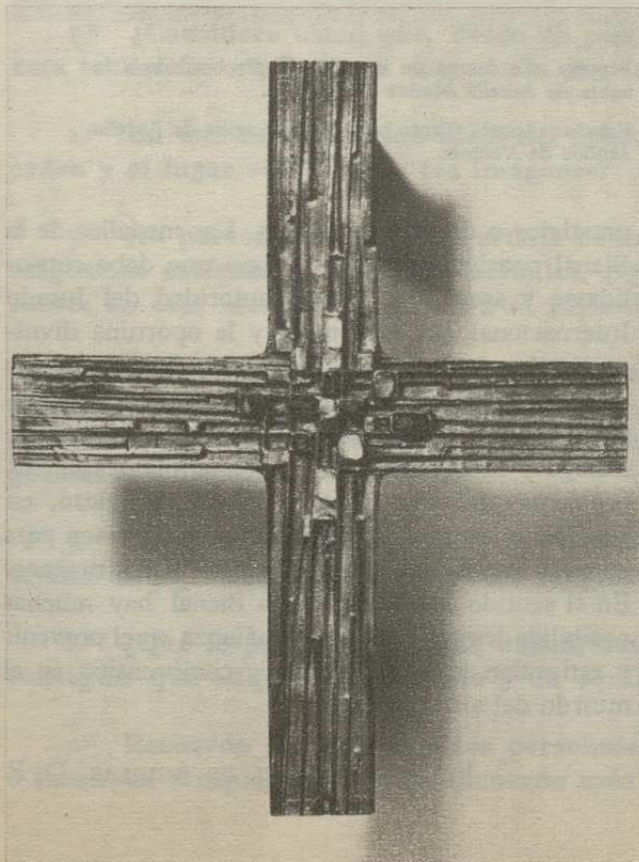
Paciente y difícil es siempre la organización y montaje de una exposición colectiva de arte. Cuando se le da la categoría y empeño de la Bienal de Salzburgo maravilla esa escondida labor de meses —casi de años— de quienes en silencio lo fueron disponiendo todo y haciendo posible un resultado final tan satisfactorio. Por eso es de justicia nuestra felicitación a los organizadores, instaladores y expositores.

Mas pensando en el futuro de la Bienal, nos permitimos opinar sobre la conveniencia de institucionalizar más cada día su organización, para que el posible contacto o comunicación de los distintos comisarios prolongue y encauce los frutos

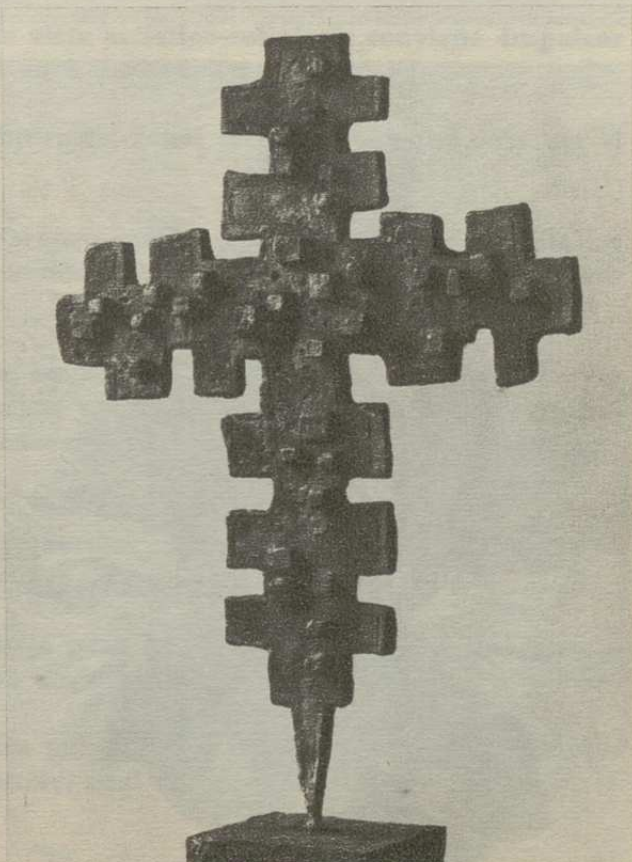
de cada exposición y concierten los criterios que desde lejos vengán preparando las futuras aportaciones. Si con antelación suficiente se pudiera formular el programa o esquema provisional de la próxima Bienal, precisando los puntos de mayor interés que desean afrontarse, se estimularían las aportaciones orientadoras, y la presencia conjunta de unas y otras podría tener no sólo más coherencia, sino conseguir una eficacia pedagógica y formativa. Salvo casos excepcionales de oportuna exaltación de uno u otro artista —con valor antológico— las aportaciones colectivas de cada país debieran responder a una premeditada selección que evitase improvisaciones. Cuando las normas de la Constitución Conciliar de Sagrada Liturgia instituyen organismos y comisiones especializadas de arte sacro, en los diversos niveles diocesanos, regionales o nacionales, el ascender por estos peldaños al nivel internacional parece una tarea interesante que se presenta muy oportunamente a la Bienal de Salzburgo, y se la institucionalizaría con arreglo a criterios conciliares.

Por otra parte no podemos dejar de valorar el atractivo de galardones honoríficos que consagran

Austria: Cruz de bronce y pedrería. Hans Richter.

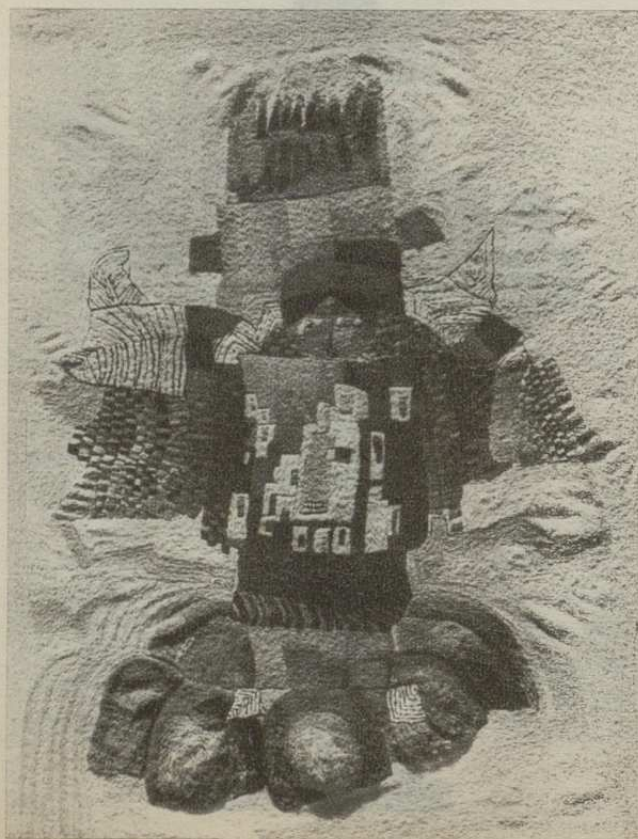


Italia: Cruz de bronce. P. Costantino Ruggeri.





España: «La fuente de la vida». Tapiz bordado a la aguja de Aurelia Muñoz de Ventore.



España: «Angel». Tapiz bordado a la aguja de Aurelia Muñoz de Ventore.

prestigios o descubren valores. Las medallas de la Bienal consiguieron un prestigio que debe consolidarse y asegurarse con la autoridad del Jurado Internacional que las otorga y la oportuna divulgación de sus veredictos. No sé si se habrá pensado en la conveniencia de convocar y reunir a los artistas premiados en la Bienal, en unas jornadas de diálogo y convivencia en las que se planteasen los problemas del arte sacro, o del arte religioso, en general, y criterios y experiencias confluyesen para inspirar las orientaciones y directrices del mañana. En el sentido ecuménico de la Bienal hay muchas posibilidades que inspiran confianza en el porvenir y estimulan la ayuda mutua y comprensión en el mundo del arte cristiano.

FR. JOSÉ MANUEL DE AGUILAR, O. P.

LAS IMAGENES EN EL TEMPLO (II)

¿Cuántas?
¿Cuáles?
¿En qué orden?

Encuesta de JOSÉ MARÍA JAVIERRE

1.^a ¿Considera usted que, desde un punto de vista artístico-religioso, conviene impulsar esta tendencia o habrá que contenerla dentro de unos límites determinados?

2.^a En una ambientación ideal del espacio litúrgico, ¿cuál estima usted que debe ser el orden y el lugar reservado a las imágenes?

3.^a No parece fácil para un artista contemporáneo realizar una imagen que cumpla las exigencias estéticas y litúrgicas actuales. ¿Qué tendencias considera usted válidas e interesantes en este momento y de cara al futuro?

4.^a Casi un abismo separa la sensibilidad de los estratos cultos de nuestra sociedad española y la sensibilidad de nuestras gentes sencillas en núcleos rurales o urbanos. ¿Cómo cree usted que nuestros templos pueden cubrir, en cuanto a imágenes se refiere, esas dos exigencias tan dispares?

5.^a Sin duda la «depravación de formas» representa un grave peligro que amenaza al artista en la realización de imágenes religiosas. ¿Cómo puede eliminarse tal peligro?

6.^a ¿Qué le parece más fácil, educar las gentes para que prescindan de las imágenes o conseguir que adquieran un gusto y un equilibrio en la selección?

7.^a Recuerde sus experiencias personales. En punto a imágenes religiosas, en templos o fuera del templo, ¿cuál es su recuerdo más positivo, cuál el más negativo?

Tres arquitectos:

Antonio Fernández Alba, Miguel Fisac,
Ramón Vázquez Molezún

Un hombre joven y tan maduro, tan profundo. Responsable. Agarrado a conceptos hondos que quizá no sean fácilmente traducibles, pero que le marcan un camino insobornable y le imponen una exigencia. Con una base humanística y religiosa seria, muy seria. Un salmantino de buen metal.

—Para resolver los problemas del templo conviene no perder nunca de vista la cuestión de fondo: En el templo se busca un espacio religioso. He ahí la finalidad del templo. Sin distracciones, sin exageraciones. Un ámbito que disponga al diálogo trascendente. Sin más apoyo. Sin literaturas ni teatralismos. Un rincón de luz tamizada, donde el misterio comunitario e individual esté al alcance. ¿Imagen? ¿Para qué? La imagen está ahí, en la comunidad, en la luz, en el misterio. ¿Para qué? Si hace falta... Pero no hace falta.

Fernández Alba, arquitecto: Es decir, artista y técnico, encargado de resolver a los hombres la cuestión de los espacios habitables, satisfactoriamente habitables. Para cada hombre y para cada propósito, su espacio. El espacio a propósito. Y su luz, la luz a propósito.

—*Pero la gente sencilla...*

—¿Necesita la imagen? Si la sensibilidad de las gentes sin cultura permanece aún adormecida y atormentada por un animismo realmente estremecedor, si para muchas gentes sencillas la imagen es la expresión de un poder mágico, no parece lícito cultivar ese primitivismo.

Atención, los curas. Este arquitecto —técnico y artista de los espacios habitables— dispara, pero no dispara a la buena. El es uno de aquellos hombres escogidos, de los hombres del olfato

alerta. De los que rastrean los senderos por donde se llega al futuro.

—*Pero la gente sencilla...*

—Creo en unos niveles de educación básicos: los estratos de viejo cuño cada día resultan menos válidos.

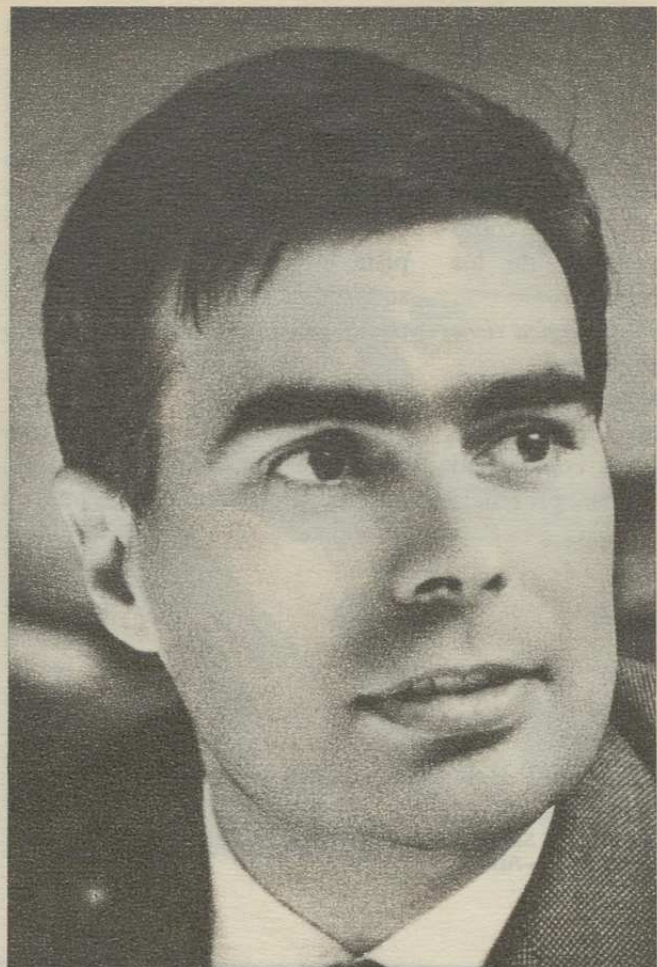
—*Pero la gente...*

—La gente ha de espabilar. Y los curas también. El desarrollo de los fenómenos artísticos sirve generalmente como precursor de las ideas que latén y todavía no encontraron formulación completa.

—*Pero...*

—La dificultad reside no en las nuevas ideas, sino en prescindir de las viejas, que tan arraigadas permanecen en quienes se educaron en ellas. Y en contar con que la sensibilidad también camina.

Me rindo. Me rindo porque estoy de acuerdo, y si estoy de acuerdo para qué voy a luchar, ¿sólo por guardar la espalda a los lectores? Este hombre mira al futuro, y yo le entiendo, y sé que le entenderán esas pandillas de jóvenes locos y sabios que



ANTONIO FERNANDEZ ALBA, arquitecto

- 1927 Nace en Salamanca.
- 1952 Hace sus estudios de arquitectura en la Escuela Superior de Madrid.
- 1956 Premio del Consejo Superior de Colegios de Arquitectos.
- 1958 Ejerce el profesorado en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, en la cátedra de Proyectos (segundo curso).
- 1964 Segundo premio en colaboración con el arquitecto Fernández del Amo, en el Concurso Nacional de Palacios y Congresos.
- 1966 Premio Nacional de Arquitectura.
Colaborador de la Revista Nacional de Arquitectura y otras publicaciones.

están siendo hacedores y serán habitantes del futuro, del imparable futuro.

—*Así que descartamos la imagen.*

—No, verá usted, no es propiamente una «oposición», una «eliminación» de la imagen. Lo que ocurre es que la sensibilidad contemporánea no siente interés por participar en planteamientos «domésticos» o «monumentales»; está orientada a consideraciones «ambientales», esto, esto es lo nuestro, el espacio, el ambiente.

—*Quizá su óptica esta deformada...*

—¿Porque soy arquitecto...? Quizá. Pero el artista futuro ni

será pintor ni escultor ni arquitecto, significará un nuevo tipo de talento que integre y resuma esas potencias parciales. Ese artista global, unitario, podrá dar un puesto a la imagen cuando corresponda, cuando la imagen le sea exigida por el espacio inventado.

—*¿Qué fuerzas impulsarán al artista?*

—No lo sé. Pero desde luego hay que tener en cuenta que la poética contemporánea ve la obra de arte no como un todo acabado que es ofrecido a la cómoda contemplación del espectador y se lo impone sin vacilaciones, sin dudas, no, no, vemos la obra de arte como una sugerencia que brinda

una serie de posibilidades; allá cada cual con su interpretación.

—*¿Una «obra abierta»?*

—Sí, una obra abierta. Esta es la tendencia artística más profunda; y como ve, representa una actitud que va más allá de lo estético.

Más allá de lo estético, también estoy de acuerdo. En el fondo los problemas de situación religiosa que en esta época nos intranquilizan arrancan de la misma raíz: La Iglesia católica se nos presentaba hasta ahora como una obra hecha, como una camisa de fuerza, como un todo acabado, no sólo en el terreno dogmático y en la moral, sino también en

los modos vitales de realizar la creencia y de expresar las relaciones con Dios. Hoy pensamos estas cosas como «obra abierta», como sendero apenas iniciado: Cada hombre tiene ante sí la realización personal de unas posibilidades religiosas que se apoyan en el común fundamento dogmático, pero que recibirán un toque histórico, se encarnarán, serán del todo, cuando ese hombre, cada hombre, tome sus decisiones y realice su propia ruta.

—*Obra abierta...*

—Por eso hay que darle al

hombre un espacio religioso auténtico, un ambiente sagrado sereno y verdadero. Huyendo de ciertas soluciones demasiado teatrales, que entre nosotros tuvieron éxito hace pocos años: Ciertas iglesias modernas estaban como esperando la aparición de los actores en el escenario.

—*Pero la reunión litúrgica tiene mucho de montaje teatral.*

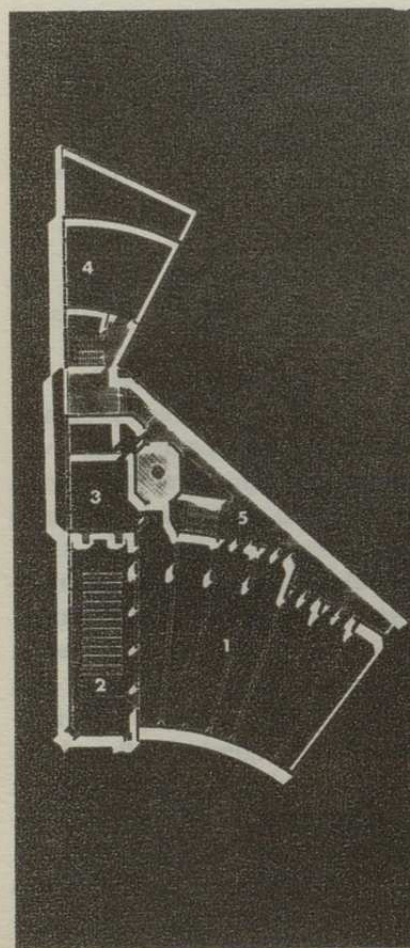
—Hasta cierto punto, pues la acción última ha de verificarse entre las almas, en comunidad o solitarias, y una presencia superior.

—*Un espacio profundo y poético...*

—Vigilando igualmente por este costado: Lo excesivamente lírico —pienso en Ronchamps de Le C.— tampoco ayuda a la sinceridad religiosa: Es un matiz escapista, porque entonces la persona se goza, se mece, disfruta del espacio, pero no encuentra el deseado y eficaz espacio sagrado.

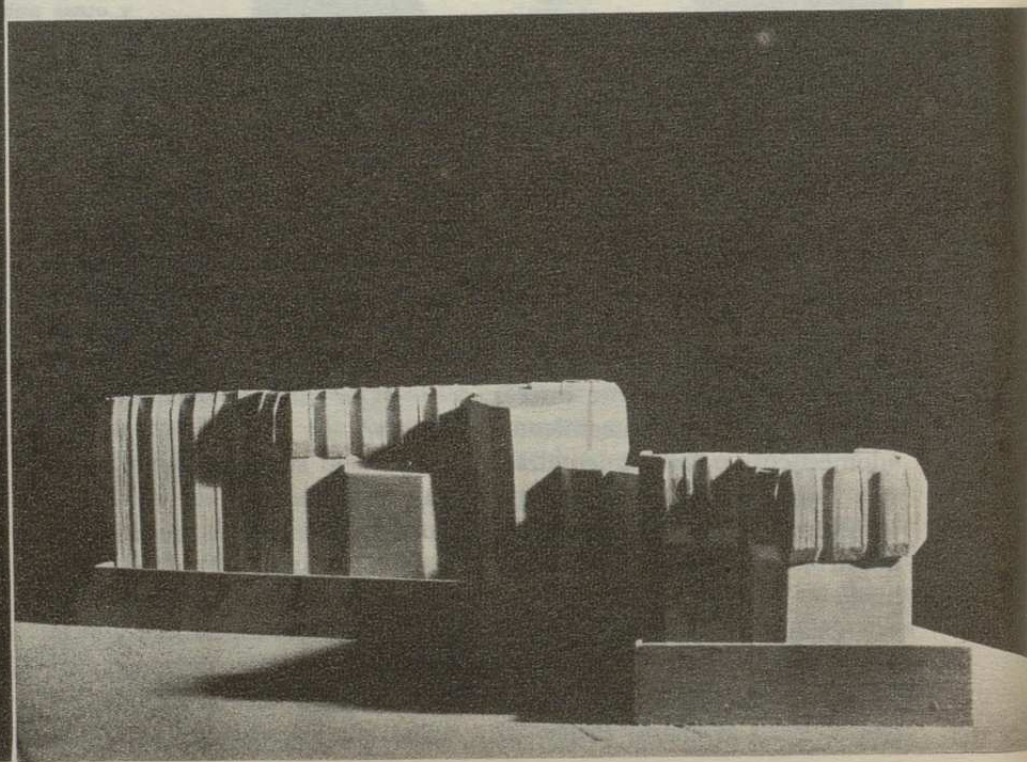
—*Entonces...*

—Un ambiente sereno y profundo, tocado de gracia religiosa. Ahí el problema de la imagen no existe.



Planta y maqueta de una iglesia y centro social proyectada para Salamanca. Arquitecto A. Fernández Alba.

1.—Asamblea. 2.—Capilla del Santísimo y comuniones. 3.—Sacristía y baptisterio. 4.—Aula Magna. 5.—Atrio.





MIGUEL FISAC, arquitecto

1913 Nace en Daimiel, La Mancha.

1942 Termina sus estudios profesionales en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, concediéndosele el premio de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Premiado en varios concursos, entre ellos con el primer premio del concurso para viviendas económicas convocado por el C.O.A.M.

1954 Medalla de oro en arquitectura de la Exposición Internacional de Arte Sacro de Viena.

Ha realizado una intensa labor profesional, como proyectista y realizador de obras múltiples, destacando principalmente en los edificios de carácter religioso, universalmente conocidos a través de las más prestigiosas publicaciones.

Realizó valiosos trabajos técnicos sobre piezas huecas de hormigón, estudios de prefabricación, diseños de mobiliario, etc.

Nombrado consultor en varias obras en el extranjero. Ha desarrollado una intensa labor cultural en conferencias y cursillos, sobre problemas de arquitectura y urbanismo, artículos en revistas profesionales y prensa nacional y extranjera.

El único arquitecto contemporáneo que está señalado en las guías turísticas y en los indicadores de las carreteras: «Iglesia de Fisac». Pionero entre nosotros de la renovación de la arquitectura religiosa. Estos días tiene sobre el tablero los planos de tres iglesias nuevas: Dos parroquias de Madrid —San Juan Bautista y Santa Ana— y el colegio nuevo de la Asunción. Fisac es un hombre maduro, con ideas, con voluntad y con fibra de realizador. Parece hecho con ese manojo de tendones duros con que estaban fabricados los españoles insignes que en otros tiempos hicieron cosas por el mundo. A él los clérigos importantes de España le negaban el pan y la sal mientras ganaba para sus iglesias el laurel internacional.

—¿Imágenes?

—Sí: Pocas, religiosas y figurativas.

—¿Peligros?

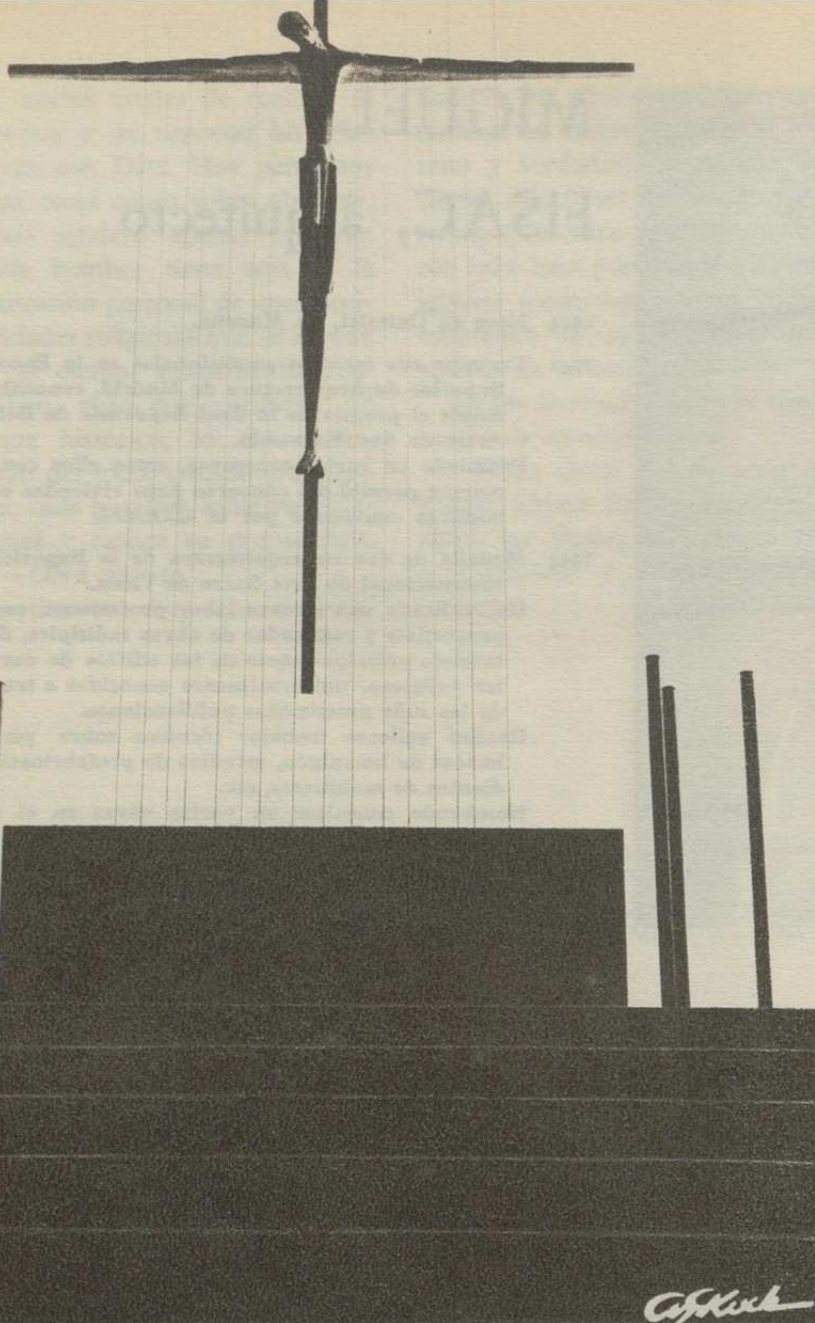
—Uno permanente: El de quedarse, el peligro del animismo, de magia. El hombre tiene tendencias permanentes, y ésta es

una. Aunque no es nada fácil saber qué hay dentro de ciertas devociones, qué hay de falso y qué de auténtico.

—¿Figurativas?

—Con puro simbolismo o mera sugerencia, la imagen no se realiza. Claro que hoy sentimos

una cierta repugnancia por el excesivo realismo, principalmente como consecuencia de la cantidad de imágenes reales que de una manera artificial se nos han impreso en nuestro cerebro por medio de la stampa, el cine y la televisión. A una cara de hombre



Altar y Cristo, de Pablo Serrano. Iglesia parroquial de la Coronación. Vitoria (Alava).

o mujer, más o menos bella, la encontramos siempre un cierto paralelismo con artistas de cine; esto rompería todo el valor de vocación religiosa de la imagen. Es necesario un cierto idealismo. Así lo han entendido las mejores épocas de la imaginería religiosa universal.

—¿Qué razones justifican la imagen?

—Tres razones han impulsado a colocar imágenes en la iglesia. Una tendencia docente, pedagógica, para instruir a los fieles en los misterios de nuestra fe colocando retablos y tímpanos escultóricos. Más tarde, en las iglesias

del siglo XVIII, motivos exclusivamente «decorativos». Y por último, como vehículo sensible para acercar los fieles a Dios. Este acercamiento debe realizarse con las características adecuadas a la sensibilidad de nuestro tiempo.

—Sólo la última razón le parece válida.

—Sí, han de eliminarse los otros motivos que no son propiamente culturales. Y la decoración significa desviaciones que no me gustan: Muchas iglesias alemanas y suizas actuales pecan en este sentido. Tampoco acepto el lirismo exagerado. La decoración y el lirismo crean espacios «extraños» que no son propiamente religiosos.

—Usted hizo sus primeras iglesias demasiado teatrales.

—Quizá. Piense que la liturgia ha sufrido con el Concilio una reforma profunda. Entonces teníamos del culto una idea dinámica, un movimiento organizado. Hoy se impone la revisión.

Me enseña los planos de las iglesias que tiene entre manos. Hay un hallazgo que considero importante. Esta misma revista publicó algunos diseños con la posible distribución del espacio sagrado con vistas al culto. Fisac ha concebido una línea mejor, completando un círculo que va del ambón a la sede, de la sede al altar y del altar al sagrario. La idea me parece estupenda.

—¿Y las imágenes?

—La Virgen aquí, entre el ambón y la sede; así queda como medidora, cercana al pueblo y saliendo del pueblo. En el altar la cruz, el crucifijo.

—¿La cruz o el crucifijo?

—Cristo crucificado. Para mis

iglesias lo escojo cuidadosamente. Vea este de Pablo Serrano.

Es un crucifijo alto, delgado, que cae perfectamente en el espacio sobre las gradas y el altar; el cuerpo de Jesús está ajustado a la cruz, estilizado, y arriba se dobla un poco la cabeza, inclinada con gran reverencia; inspira devoción.

—*La Cruz y la Virgen. ¿Más imágenes?*

—No más imágenes. Los titulares del templo pueden tener su imagen, su símbolo o su inscripción en los atrios.

—*¿Nada más?*

—Según las características e idiosincrasia de las diferentes regiones, podría disponerse de un lugar donde, en relación con el año litúrgico, se presentaran algunos días —pocos— ciertas imágenes a la veneración de los fieles: La Purísima, San José, algunos pasajes de la pasión de Jesucristo, como la flagelación, la Virgen Dolorosa, etc.

—*¿Qué ha de buscar el imaginero actual?*

—El problema es el mismo para el arquitecto. Veo tres posibili-

dades en el arte sacro. La primera, hacer lo que siempre, continuar la tradición. La segunda, realizar con sentido estético actual lo permanente religioso. Y la tercera —que es la que me parece válida—, vivir nuevamente lo religioso, con sentido estético actual. Es decir, que tenemos que actualizar antes que nada el núcleo religioso, nuestra fe y nuestras vivencias. Esto el artista lo vive desde su ángulo peculiar. De ahí nace la obra auténtica.

—*Pero la gente sencilla puede quedarse sin captar...*

—La disparidad entre gentes sencillas y cultas es muy grande. Sin embargo, todo depende del artista. Vea, por ejemplo, el caso de la Virgen de Montserrat o de otras imágenes románicas y góticas que están dentro de una sensibilidad plástica de nuestro tiempo; o el arte de Velázquez y Zurbarán, que en las gentes sencillas cumple su función aun cuando no puedan captar toda la profundidad plástica de la imagen.

—*¿Ve usted peligro en la depravación de formas?*

—Para sensibilidades correctamente formadas no puede tener valor religioso una forma plástica que no reúna un mínimo de condiciones formales correctas. Se puede llegar a una gran audacia de simplificación y de esquematismo. Pero no es correcto, con achaque de simbolismo, utilizar formas —aceptables en un arte con funciones exclusivamente plásticas— que no respondan a un mínimo de dignidad y de expresividad religiosa.

—*¿Le molestan las imágenes falsas?*

—Algunas imágenes de Olot, de la Purísima y del Sagrado Corazón, me han impedido toda concentración religiosa. He tenido que salir del templo. En cambio recuerdo imágenes que me han producido una auténtica emoción religiosa: En la sacristía de la Clerencia de Salamanca hay una bellísima imagen de Ecce-Homo, del maestro Carmona, del siglo XVII; y una preciosa Virgen, de carácter rabiosamente popular, es la Virgen de la Cerca, de Santiago de Compostela.

¿Qué diría yo, subir al Everest, ganar el Mundial de fútbol...? No son hazañas imposibles, pero por lo visto bastante difíciles. Algo así resulta localizar a Molezún, sentarlo un rato... Pero vale la pena. Corpulento, grandísimo, y con un aire deliciosamente ingenuo: No estoy capacitado para decidir si es o no exacta la fama que entre sus colegas goza Vázquez Molezún de fuera de serie, de arquitecto genial; los presupuestos con que adornar su biografía los posee. Tras una persecución de cinco días, un fraile y un cura —el padre Aguilar y yo— hemos conseguido amarrarle en un rincón de su estudio.

—*¿Imágenes?*

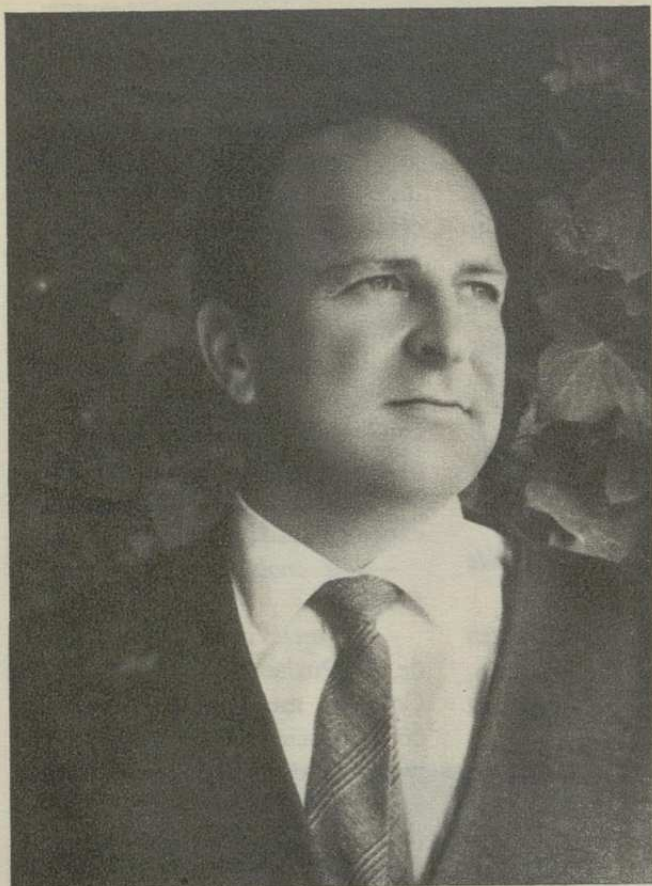
—Sí desde luego. No podemos, ni debemos, eliminarlas del todo, especialmente en ambientes populares

—*¿Qué imágenes?*

—Pocas, y buenas. De autores de prestigio. Si son pocas, el presupuesto alcanzará para pagarlas.

—*¿Disposición, en qué espacio?*

—Depende. La forma de las iglesias es una variante que obliga mucho. No conviene reservar para ellas un lugar especial.



RAMON VAZQUEZ MOLEZUN, arquitecto

- 1922 Nace en La Coruña.
 - 1948 Termina sus estudios de arquitectura en la Escuela Superior de Madrid.
 - 1949 Gran Premio de Roma, por el que fue seleccionado como becario para ampliación de estudios en la Academia Española de Roma 1949-52.
 - 1951 Premio de Bellas Artes de la Bienal Hispano-Americana de Madrid.
 - 1953 Premio del Ministerio de Educación en la Bienal de La Habana.
 - 1954 Premio Nacional de Arquitectura.
 - 1955 Gran Premio de Arquitectura en la Trienal de Milán.
 - 1957 Primer premio en el concurso para el pabellón español en la Exposición Internacional de Bruselas.
 - 1959 Premio del Círculo de Estudios de Arquitectura de París.
 - 1960 Primer premio en el concurso nacional de urbanización de la Huerta del Rey en Valladolid.
- Ha colaborado frecuentemente en el montaje de exposiciones y ferias tanto en España como en el extranjero.
- Participó en los equipos de planificación parroquial de Vitoria y en la actualidad realiza dos iglesias parroquiales en Valencia y en El Ferrol.

Donde les corresponda, según la planta. La iglesia ha de cubrir su primera función de espacio litúrgico, apto para la celebración comunitaria.

—¿Y no es difícil encajar la imagen en ese espacio litúrgico?

—No, no estorba. La imagen llena su hueco, el exacto.

—¿Acaso estaría más acertado buscar un «espacio místico» que elimine la imagen?

—Considero peligroso buscar directamente el espacio místico. Porque el resultado será siempre amanerado. Esa chispa, mística o poética, debe salir, debe brotarle al arquitecto, es un golpe de genio que acompaña el cum-

plimiento leal de una tarea. Me reconoceréis que el amaneramiento es un peligro permanente de la búsqueda exquisita de formas: A mí me dan ganas muchas veces de embadurnar de yeso nuestros hermosos muros «modernos» de piedra o de ladrillo, no porque no me gusten, que es así como me gustan, sino por huir de la monotonía.

—¿Una imagen pensada «de cara al pueblo» habrá de ser figurativa?

—Naturalmente. No de realismo frío, pero sí real y expresionista. Buena, de calidad.

—Pongamos en el riesgo al arquitecto de citar un nombre, dos,

a quienes pediría él imágenes para una iglesia suya.

—Pues mucha gente. Por ejemplo, Oteiza, Chillida...

—Un momento, decías que imagen claramente figurativa.

—Bueno, tienes razón. Figurativa para que sea asequible a todas las sensibilidades. Oteiza o Chillida no me harían la imagen si «eso» no estaba en su paisaje interior. Quiero decir con estos nombres que es preferible pagar una imagen cara a un gran artista y pagar sólo una.

—Además del costo, surgen otras dificultades.

—Primera de todas, que el espacio nos ata a los arquitectos

en la concepción misma del edificio. Mira mi estrechez en esta iglesia que proyecto para Valencia.

—Los imagineros dicen que sería ideal la colaboración con el arquitecto.

—Yo confieso que hago difícil esa colaboración. Pero he encontrado artistas, pintores y escultores, que honradamente se ponen a solucionar el problema con la mejor voluntad. Y no quiero decir que la tarea del arquitecto sea siempre la de más calidad, pues frecuentemente se da el caso en la historia de que lo superpuesto representa un valor mayor que la base arquitectónica. Quizá un día facilitemos el trabajo de los imagineros si llega a cuajar la idea de iglesias prefabricadas... Lo dudo, porque estamos ahora a vueltas con la

«casa europea» y resulta que el toque personal o social aparece como necesidad insoslayable. Pero tendría sus ventajas, no lo niego.

—¿Qué piensas de la «depravación de formas» en las imágenes religiosas?

—Supongo que no te refieres a la deformación superficial, circunstancial, sino a una depravación profunda, que desde luego me parece inaceptable: Se produce cuando el artista suelta su interior no lúcido, no limpio, y vuelca en la imagen un fondo sensual.

—Me encanta que pienses las imágenes al alcance del pueblo.

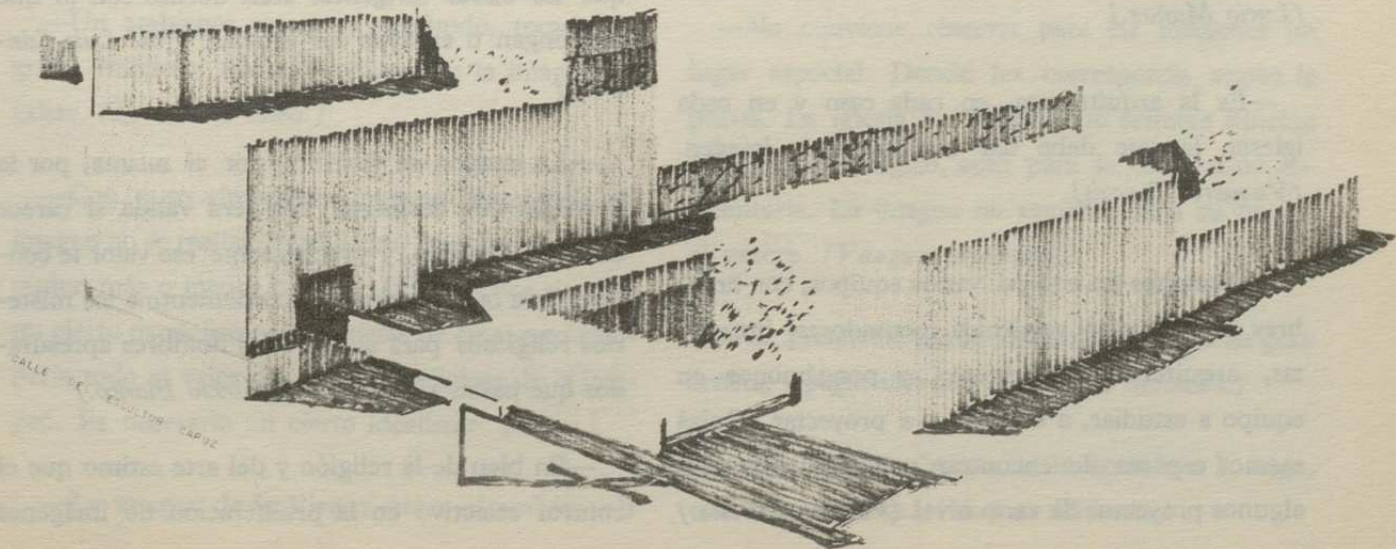
—Mira, una imagen buena, a la corta o a la larga, educa. Y perdura. Es un camino que vale la pena recorrer... Cuánto han conmovido a las gentes las imá-

genes románicas. Y sin embargo, dentro del realismo, qué daño y qué estupidez las imágenes «académicas», «clasicistas» por sistema, y por tanto falsas.

Hemos pensado difundir en los hogares la imagen religiosa, así suplimos la limitación a que parece inevitablemente someter las iglesias.

—Pero cuidado: La imagen colocada en un lugar de estancia permanente carece de interés, no despierta ni cultiva sentimientos religiosos. Lo habitual pierde fuerza. Habría que escoger rincones de la casa especialmente aptos para un momento de recogimiento. Algo así como aquellas antiguas capillitas o trípticos que luego del rezo se cerraban y conservaban para la familia, y sobre todo para los niños, un perfume de misterio.

Dibujo de parroquia en construcción en Valencia. Arquitecto, Ramón Vázquez Molezún. Tipo de iglesia entre casas, que alude en su trabajo el P. Muck.



CONCLUSIONES

Seleccionamos unas cuantas afirmaciones surgidas en la encuesta, y ponemos a continuación de cada una el nombre de quien la dijo. No las presentamos de una manera sistemática, y renunciamos a comentarios que mucho nos apetecen. Podríamos decir que también éste es un «problema abierto» y que importa más que nada la reflexión personal del lector sobre las incitaciones que la encuesta le ofrece.

—Sobran un noventa por ciento de las imágenes que llenan los templos. Todas aquellas que carezcan de fuerza artística o de espiritualidad. No debe tolerarse que las imágenes anden diseminadas por las iglesias, llenándolo todo y distrayendo de la idea central que ha de ser la cercanía de Dios. (*Lucio Muñoz.*)

—Convendría encargar unos cuantos moldes a una selección de buenos artistas: Ya que la imagerie comercial ha de existir por la fuerte demanda y los escasos recursos económicos, los comerciantes fabricarían al menos cosas aceptables, pasaríamos de la quincalla a una cierta dignidad. (*Lucio Muñoz.*)

—Es la arquitectura, en cada caso y en cada iglesia, la que debe dar su sitio a la imagen. (*Vaquero Turcois.*)

—Juntemos un equipo, varios equipos, con hombres de las cuatro vertientes, pensadores, liturgistas, arquitectos, imagineros, y pongámonos en equipo a estudiar, a dialogar y a proyectar. Quizá seamos capaces de encontrar una línea-tipo para algunos proyectos de vario nivel. (*Vaquero Turcois.*)

—En nuestros días es imposible que la imagen religiosa artística pueda competir con la eficacia retratista de las imágenes comerciales. (*José Luis Sánchez.*)

—En el tiempo presente no hay modo de hacer una imagen a la que valga la pena rezar, una imagen artística para ser rezada. La salvación de los artistas sería que la Iglesia decidiera prescindir de las imágenes, al menos por un tiempo. (*José Luis Sánchez.*)

—Que los artistas opinen, que los artistas ensayen. De arte son ellos quienes saben un poco. Y que las clases dirigentes sean dóciles con lo que propongan o ensayen los artistas. (*José Luis Sánchez.*)

—La imagen se justifica por sí misma, por la devoción que despierta. No será válida si carece de valor artístico, y precisamente ese valor le consigue una oportunidad de acercamiento a los misterios religiosos para atraer a los hombres apresurados que pasan a su lado. (*Venancio Blanco.*)

—En bien de la religión y del arte estimo que el control selectivo en la proliferación de imágenes

debería ser mucho más riguroso. (*Venancio Blanco.*)

—Hay que luchar contra el «subdesarrollo artístico» y a proporcionar a la buena gente una mayoría de edad en este terreno. (*Venancio Blanco.*)

—En el templo se busca un espacio religioso. Sin distracciones, sin exageraciones. Un ámbito que disponga al diálogo trascendente. Sin más apoyo. Un rincón de luz tamizada, donde el misterio comunitario e individual esté al alcance. ¿Imagen? ¿Para qué? La imagen está ahí, en la comunidad, en la luz, en el misterio. ¿Para qué? Si hace falta... Pero no hace falta. (*Fernández Alba.*)

—Si la sensibilidad de las gentes sin cultura permanece aún adormecida y atormentada por un animismo realmente estremecedor, si para muchas gentes sencillas la imagen es la expresión de un poder mágico, no parece lícito cultivar ese primitivismo. (*Fernández Alba.*)

—La sensibilidad contemporánea no siente interés por participar en planteamientos «domésticos», o «monumentales»; está orientada a consideraciones «ambientales». (*Fernández Alba.*)

—Un ambiente sereno y profundo, tocado de gracia religiosa. Ahí el problema de la imagen no existe. (*Fernández Alba.*)

—Con puro simbolismo o mera sugerencia, la imagen no se realiza. Pero a una cara de hombre o mujer, más o menos bella, le encontramos siempre un cierto paralelismo con artistas de cine; esto rompería todo el valor de vocación religiosa de la imagen. Es necesario un cierto idealismo. (*Fisac.*)

—La imagen de la Virgen, entre el ambón y la

sede; así queda como mediadora, cercana al pueblo y saliendo del pueblo. En el altar la cruz, el crucifijo. No más imágenes. Los titulares del templo pueden tener su imagen, su símbolo o su inscripción en los atrios. (*Fisac.*)

—Según las características e idiosincrasia de las diferentes regiones, podría disponerse de un lugar donde, en relación con el año litúrgico, se presentaran algunos días —pocos— ciertas imágenes a la veneración de los fieles; La Purísima, San José... (*Fisac.*)

—Para sensibilidades correctamente formadas no puede tener valor religioso una forma plástica que no reúna un mínimo de condiciones formales correctas. Se puede llegar a una gran audacia de simplificación y de esquematismo. Pero no es correcto, con achaque de simbolismo, utilizar formas —aceptables en un arte con funciones exclusivamente plásticas— que no respondan a un mínimo de dignidad y de expresividad religiosa. (*Fisac.*)

—Imágenes, pocas y buenas. De autores de prestigio. Si son pocas, el presupuesto alcanzará para pagarlas. (*Vázquez Molezún.*)

—No conviene reservar para las imágenes un lugar especial. Donde les corresponda según la planta. La iglesia ha de cubrir su primera función de espacio litúrgico, apto para la celebración comunitaria. La imagen no estorba, llena su hueco, el exacto. (*Vázquez Molezún.*)

—Es preferible pagar una imagen cara a un gran artista, y pagar sólo una. (*Vázquez Molezún.*)

—Una imagen buena, a la corta o a la larga, educa, y perdura. (*Vázquez Molezún.*)

LA IGLESIA EN LA CIUDAD

por HERBERT MUCK, S. J.

RESUMEN IDEOLOGICO

1. La iglesia, *casa entre casas*. Si el palacio suele destacar como una edificación aislada e independiente, la iglesia —en cambio— deberá estar siempre vinculada a las casas que la rodean, en la cercanía de los hombres. Será una casa entre casas, si bien una casa especial por su destino y disposición. Lo exterior del templo debe manifestar su conexión con el ambiente urbano y sugerir su diferenciación de funciones. La iglesia debe presentarse abierta al diálogo y encajada en la convivencia con una sociedad a la que se siente estrechamente vinculada, aunque con una finalidad trascendente. Al planificar una zona urbana, la iglesia dará su nota genuina, junto a los otros objetivos programáticos, de vivienda, cultura, comercio o expansión; pero sin que para ello necesite recurrir a estilos arquitectónicos diferentes o exclusivos. Debe adaptarse a una ordenación conjunta y armoniosa de los distintos objetivos. Un sentido más organicista de la comunidad impulsa a acomodar los planes urbanísticos a las exigencias de la vida, más que a las elucubraciones teóricas. A la iglesia también interesa el acierto en el planteamiento urbanístico, sabiendo que junto a ellas entrarán en juego otros muchos objetivos vitales.

2. La iglesia, en *armoniosa integración con el ambiente*. La iglesia no puede realizar su misión en un aislamiento autocrático; debe proyectar sobre

la sociedad los valores cristianos valiéndose principalmente de la ejemplaridad y testimonio de los creyentes, en medio de una sociedad múltiple y dividida. Le preocupan las necesidades del mundo de hoy y siente la urgencia de un trabajo en colaboración con todas las fuerzas de orden, el contacto con todos cuantos se preocupan por el hombre y sus valores. Esta línea ideológica, esclarecida en el Concilio Vaticano II, determinará en el aspecto externo una presentación de la iglesia, modesta, humilde, siempre discreta frente a lo que pueda denotar prepotencia o autoritarismo. Deberá situarse en el ambiente con acertada adaptación al mismo en cada caso, en armoniosa integración con el conjunto urbanístico. No le faltará su propia significación, la que se deriva espontáneamente de su misión en el barrio. No debe pretender dar la tónica exterior en rivalidad con otros edificios profanos ostentosos. Su objetivo es espiritual, obra de Dios, en un mundo materializado con el que tiene que convivir y al que tiene que servir. Necesitará cuidarse la adaptación de sus edificaciones a las características ambientales y a las exigencias de la comunidad eclesial. Interesantes testimonios de Förderer y de Rudolf Schwarz completan la exposición del autor.

3. La nota de *sencillez en la construcción* de las edificaciones eclesiales adquiere eficacia pastoral

cada vez mayor por contraste con los alardes ostentosos y propagandísticos de muchas edificaciones profanas. Cada vez escasean más los ambientes que conservan una escala humana, y por eso ejercen un atracción acogedora. Ese ambiente interior recogido y apacible es el que debe dar la tónica principal al templo. Lo fundamental está en su ordenación espiritual a un encuentro con Cristo para la celebración comunitaria del culto de Dios. Por eso lo esencial en la construcción del templo es crear ese espacio interior que estimule la incorporación espiritual al culto —promovida por el Concilio—, y después vendrá la ordenación y ambientación de las otras exigencias funcionales. «Una iglesia tiene que nacer del espacio interior y crecer según las conveniencias del ambiente» (E. Ladner). Todo esto puede conseguirlo un edificio modesto saturado de clima y acción sobrenatural, mucho más eficazmente que cualquier edificación ostentosa. La forma y el carácter de la edificación podrán contribuir a conseguirlo. Cita el autor interesantes ejemplos de iglesias de Viena (Cristo-Rey de Holzmeister), de Berlín (St. Adalbert de Holzmeister), de Bonn (Santa Helena de E. Steffann y N. Rosiny) o Estocolmo (de Leonie Geisendorf), de las que va desentrañando provechosas lecciones.

4. Buena táctica pastoral será situar *la iglesia vinculada a la zona de mayor densidad de vivienda*. Las nuevas planificaciones urbanísticas se proponen recuperar un sentido de solidaridad perdido en las grandes zonas de viviendas, y la iglesia deberá ayudar a conseguirlo con su acción aglutinante y sentido comunitario. Frecuentemente han venido siendo los centros comerciales los que agrupaban en su contorno los nuevos núcleos urbanos y determinaban el dinamismo del tráfico. Junto a ellos los centros culturales y las zonas verdes ejercen su fuerza de atracción en la formación de nuevos barrios. Rainer sitúa a la iglesia

en la vecindad de las instituciones culturales preferentemente en zonas tranquilas, pero en todo caso será exigencia de eficacia pastoral el que se vincule a las edificaciones de vivienda y en la proximidad de las escuelas. La buena ordenación de las zonas de aparcamiento los hará utilizables para el trasiego comercial durante la semana y para el fácil acceso a la iglesia el domingo. Ciertamente serán las iglesias con las otras instituciones culturales las que conseguirán dar unidad y cohesión al barrio. Se exponen observaciones de E. D. Mille, de Ronald Rainer, de Max Rosner, de Friedrich Achleitner y se analizan experiencias de algunos concursos urbanísticos, como el de la iglesia para la ciudad jardín en el sur de Viena (1966), al que concurrieron 90 proyectos. No es del caso detallar las especiales circunstancias, pero sí fue criterio valorado especialmente el facilitar la comunicación de la iglesia con las casas y centro comercial, por medio de patios abiertos o espacios de conexión en torno al volumen principal del templo y a los secundarios de los diversos servicios eclesiásticos. Es decir, que no imperó un sentido rígido de axialidad, ni el aislamiento o incomunicabilidad de un bloque cerrado para las atenciones religiosas. Otros problemas interesantes plantean las zonas de viviendas en construcciones escalonadas para el aprovechamiento de terrazas y otros volúmenes interiores. La situación de la iglesia no debería variar de las características del conjunto de las viviendas sobre las que proyecta su misión y entre las que tendrá una cierta representación que al mismo tiempo evite la monumentalidad y el esconderse en espacios ocultos, a modo de catacumba gigante.

5. *De la catedral a la casa-iglesia*. La programación pastoral es tan variada que no puede mantenerse un sentido unitario en la concepción y expresividad del templo. La catedral mantiene una vigencia en su papel representativo y sim-

bólico. Paulo VI nos lo ha recordado muy expresivamente en la constitución apostólica «*Mirificus eventus*». Pero su programa y funcionalismo no puede extenderse a otras iglesias. Las catedrales han sido obra de siglos, pero la misión de nuestro tiempo no es precisamente hacer nuevas catedrales. Las necesidades espirituales planteadas por la gran expansión urbana obliga a otro planteamiento. La «casa-iglesia» vendrá a ser una construcción múltiple, que resuelva las variadas prestaciones y servicios al pueblo que la iglesia desempeña en nombre de Cristo. Las variantes de situación, magnitud, nivel cultural, etc., de cada comunidad determinará una gran variedad de soluciones arquitectónicas. La distribución pastoral reduce cada vez más el número óptimo de feligreses (cinco mil) y el número máximo de separación (en distancia o tiempo de desplazamiento). Las necesidades pastorales obligarán a instalar centros auxiliares repartidos por el área parroquial, a habilitar locales dentro de los mismos bloques de viviendas, en lonjas o pisos acondicionados, o la instalación transitoria de templos desmontables y prefabricados, etc. Varios de ellos son analizados por el autor con ejemplos concretos. Con gran sentido de autenticidad se pregunta el P. Muck, si estas soluciones de emergencia responden a verdadera necesidad, y a las posibilidades de esta multiplicación de lugares de culto, dada la escasez de clero, etc. Previene también contra un cierto romanticismo religioso por renovar ideales del cristianismo primitivo y las preferencias por los núcleos exotéricos y particulares frente a las obligaciones generales que exigen la gran comunidad.

6. En el conjunto urbanístico la *iglesia supone un complejo arquitectónico múltiple*, variado y orgánico dedicado a diversos servicios parroquiales. Además de lugar del culto, la iglesia será casa de la comunidad creyente —llena de vida y dinamismo— proyectándose sobre una sociedad poco cris-

tiana. Los objetivos pastorales —de culto, formación, enseñanza, caridad, etc.— encajarán en un programa más o menos amplio según las posibilidades y circunstancias. Lo cierto es que las edificaciones deberán desarrollar un programa múltiple de instalaciones, unas de carácter estable y permanente y otras circunstanciales. Sin duda que no sería práctico un solo volumen arquitectónico que acogiera tan variado funcionalismo. Por otra parte las demás dependencias pastorales formarán un conjunto de especial significación pero adaptado al enfoque estructural de la zona. En las reuniones de la Academia Católica de Munich, fue abordado el tema, resaltándose la conexión del edificio dedicado al culto con los demás servicios pastorales y en armonía conjunta con las exigencias conocidas o previsibles del ambiente en cada caso.

7. Partiendo de la nueva visión del templo como casa de Dios, presente en la asamblea cristiana que se reúne para darle culto, se reconocerá la necesidad de un ambiente «sacro» por antonomasia, ya que la iglesia mantiene la costumbre de *consagrar el espacio dedicado al culto divino*, del que irradia una especial corriente de salvación. Se establece una especial sacralidad que determine la distinción entre casa e iglesia. El obispo Volk deducía que ni pueden convertirse todas las casas en iglesias ni considerarse al edificio eclesial en el mismo rango que una casa entre casas. Otra cuestión será conseguir que la construcción manifieste esa especial sacralidad. Por lo general no es posible ni oportuno que el espacio cultural resalte por sí solo y aparezca como totalmente distinto de los demás ambientes de acción pastoral. Es sin embargo conveniente una cierta nota diferencial del edificio destinado al culto, aunque en conexión con los otros dedicados a atenciones espirituales en adecuada ambientación con las construcciones circundantes.

R. P. D. Frederik Debuyst.

ARCHITECTURE MODERNE ET CELEBRATION CHRETIENNE

Collection de Pastorale Liturgique, n.º 74

Publication de Saint André. Brujas.

Los temas abordados en esta edición de ARA hacen oportuno un comentario a la publicación del benedictino belga Frederik Debuyst. Algo más que una simple recensión bibliográfica merece este folleto en que se han reunido y ampliado los artículos publicados en *Art d'Eglise*. Es un punto de vista complementario, que llena uno de los vacíos de la Bienal de Salzburgo. A su valor informativo une eficacia formativa en la maduración de criterios.

En la primera parte se analiza «la situación de hecho», con el enjuiciamiento profundo de buen número de templos, que pueden considerarse como ejemplares típicos de un momento histórico de evolución arquitectónica, que se anticipa al Concilio Vaticano II. Los criterios de juicio se confían al lector, que se incorpora al estudio en la doble línea de los valores arquitectónicos y de los litúrgicos, ahondando en lo que debe entenderse por arquitectura actual y precisando lo que entiende esencial al movimiento litúrgico, la visión espiritual del templo como el ámbito propio de la asamblea litúrgica, de la comunidad cristiana que se reúne en él para rendir culto al Señor.

Un recorrido histórico de realizaciones inicia al lector en el análisis crítico, siguiendo la clasificación de la arquitectura en dos grupos, el analítico y el sintético, y consiguiendo suscitar criterios ciertos y útiles que podrá aplicar después a sus experiencias personales. El balance final no es demasiado

optimista, sin dejar de reconocer valores y avances que presagian lo que hoy se consideran conquistas conciliares. Denuncia la propensión a la monumentalidad y a la excesiva diferenciación expresiva de los edificios religiosos, cuando «en la sociedad actual los valores cristianos auténticos sólo pueden ofrecer el testimonio —las más de las veces— discreto, casi silencioso, de los fieles» (pág. 20). Por eso las iglesias que verdaderamente nos satisfacen son aquellas que llenan a la vez —de un modo claro y simple, sin compromisos— las exigencias del movimiento arquitectónico y del movimiento litúrgico de nuestros tiempos» (pág. 26). «El mejor camino que se nos presenta es sin duda la vuelta a la manera primitiva de construir, dando a la iglesia —salvo claras excepciones— sólo un mínimo de diferenciación exterior» (página 20).

Para entrever las iglesias del porvenir, hay que recoger los mejores ejemplos y experiencias del pasado. Siguiendo un estudio del doctor Egloff, párroco de San Félix y Régula, de Zurich (*Liturgie and Kirchraum*, 1964) se parte de la división en tres etapas históricas, correspondientes a la casa-iglesia (*Domus ecclesiae*) (s. I-IV), a la planta basilical (*Domus basilei*) (s. IV-IX) y la correspondiente a la etapa medieval, conservada en sus rasgos esenciales hasta nuestros días. La comunidad —la *ecclesia*— es el personaje único en la primera

etapa; en la segunda entra en escena para presidirla el Pontífice, que hace de cabeza de la misma; en la última etapa se pierde el sentido comunitario y personal, «cosificándose» la polaridad principal sobre el altar y su tabernáculo.

Reconoce el autor un cierto clasicismo en la etapa basilical, en la que el culto tiene su dinamismo entre el ábside y la nave y el sacerdote se mantiene cara al pueblo, tanto en la liturgia de la palabra como en la sacrificial. La sede, el ambón y el altar están debidamente dispuestos (pág. 37). Sin embargo, le parece al padre Debuyst «que un espacio litúrgico plenamente elaborado, con trono fijo, ambón monumental y Cristo en majestad, no responde a las necesidades propias de una época tan fluctuante como la nuestra, de una Iglesia en estado de misión casi en todas partes. Conviene admirablemente a una comunidad adulta, pero sobrepasa el grado de madurez de una comunidad en vía de formación, limitada en número de fieles y en posibilidades materiales. Creemos necesario apuntar hacia interiores más ágiles y simples» (pág. 37). Insiste en que «esa sed de una liturgia perfectamente inteligible, de una claridad casi drástica, la necesidad de casas verdaderamente comunitarias, creemos que buscarán su satisfacción más allá del mundo basilical. Puede creerse que será más bien por el camino del grupo eclesial, de la «cámara alta», de la casa-iglesia de los primeros siglos de la

antigüedad cristiana» (pág. 38).

Las previsiones para las iglesias del futuro arrancan de actitudes bien definidas: primacía de las personas sobre las cosas, del espíritu de humildad sobre la voluntad de dominio, de la hospitalidad sobre el monumentalismo. La iglesia no debe ser monumento que se visita, sino ambiente íntimo y acogedor que reúne la asamblea; su carácter, hospitalario y acogedor; su escala y expresividad más humanas, para que además de casa de Dios sea también casa del pueblo cristiano. Preconiza que «la arquitectura del mañana verá surgir un nuevo tipo de iglesia que reunirá —de modos muy diversos— la libertad de la vivienda moderna y las características comunitarias de los primeros siglos» (pág. 41). Desde otro punto de vista «la nueva 'iglesia-casa' debe dar testimonio de una simplicidad evangélica y de una fecundidad eclesial. Debe alcanzar un humanismo muy transparente y una hospitalidad exenta de todo espíritu sectario» (pág. 46). Si busca un «tipo de iglesia que se acerque en lo posible a la vivienda humana, a la auténtica casa moderna, es para dar al lugar de la celebración el punto de referencia más simple y a la vez más fecundo que pueda actualmente encontrarse» (pág. 47).

Desciende del plano teórico a las realizaciones más recientes, que analiza muy sugestivamente, manifestando especial simpatía por las iglesias postconciliares de los ar-

quitectos Le Donne, en Francia (pág. 45), Ottokar Uhl, en Austria (pág. 56), o Mark Dessauvage, en Bélgica (pág. 56 y ss.). Ciertamente que en todas ellas confluye —en algún sentido— la doble característica previamente señalada para las iglesias del porvenir. Pero no menos cierto sería reconocer, con los mismos criterios de valoración arquitectónica y litúrgica que ha utilizado el autor, muchas de las condiciones de un templo postconciliar a algunas iglesias suizas y holandesas, de las que el autor sólo subraya «un tipo de hospitalidad higiénica».

Completa el conjunto de la exposición una serie muy sucinta de planteamientos prácticos sobre el acondicionamiento del espacio arquitectónico de los templos, en los que la claridad de los principios no hace necesario más que un enfoque determinante de los diversos puntos programáticos del templo. No podemos dejar de apreciar la postura tan equilibrada que adopta el autor en el difícil problema de la readaptación de las iglesias antiguas a las nuevas necesidades del culto.

El resumen objetivo que hemos hecho del contenido de esta publicación ha dejado entrever en varios momentos nuestro aprecio y valoración de la misma y nuestra ferviente invitación a leerla y estudiarla a cuantos se interesan por el tema. La obra responde sin duda a un ambiente y a una situación a la que se adapta con arreglo al criterio que el propio autor establece

muy oportunamente: «el grado de evangelización, la madurez en la fe influyen en el tipo y en el lugar de la celebración». Principio de adaptación pastoral. «Por encima de cuestiones de costumbre, de cultura e incluso de lengua, llegamos a una profunda exigencia de autenticidad sociológica, de veracidad a la vez religiosa y humana, que ciertamente influirá en las iglesias del mañana» (pág. 8). Este criterio amplísimo es el que en algunas ocasiones nos hace disenter o por lo menos matizar algunas de las afirmaciones excesivamente generalizadas que hace el padre Debuyst. El medio sociológico y la madurez cristiana varían muchísimo y la Iglesia siempre, y más aún después del Concilio, lo ha tenido en cuenta. Por ello lo que puede ser muy auténtico y recomendable en una comunidad cristiana puede no serlo o resultar inconveniente en otras. En muchos países mediterráneos y en la mayoría de los americanos el planteamiento de las iglesias del porvenir no podría hacerse en la forma preconizada para otros países germánicos o anglosajones. Es evidente. Las conveniencias pastorales varían la aplicación de los mismos principios. Esa prudente adaptación es la que hará posible una aplicación acertada de los sanos principios expuestos por el padre Debuyst en situaciones diferentes de las analizadas por él.

Fr. J. M. DE AGUILAR, O.P.



LA NOBLE BELLEZA
POR LA CALIDAD DEL TEJIDO

GASTON Y DANIELA

MADRID • BILBAO • BARCELONA



Capilla
del Colegio «San Buenaventura»
Villanueva y Geltrú.

Arq. P. Monguio.

Vía Crucis en mosaico
de J. L. Iriondo. O. F. M.



MOSAICOS VIDRIERAS

VIARTE S.L.

MAJADAHONDA (MADRID)

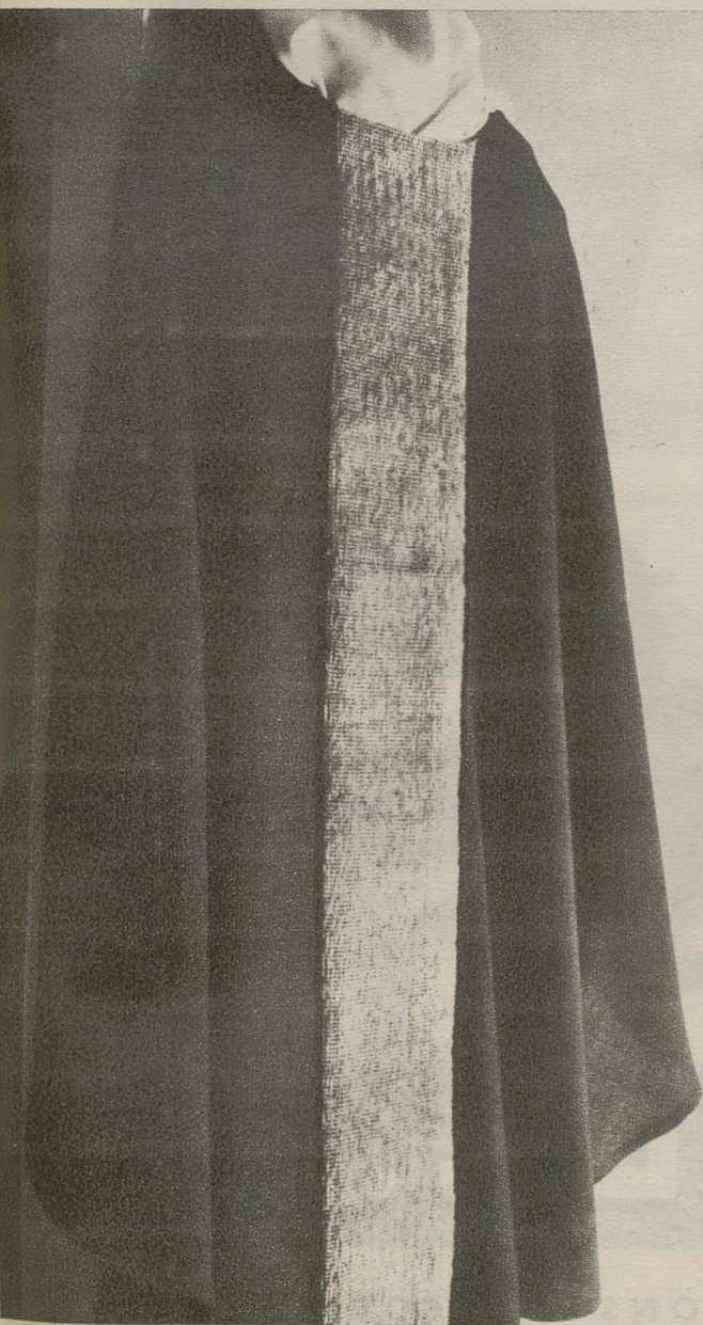
Sucursal: Av. Nueva Zelanda, 40, MADRID

TEJIDOS ESPECIALES PARA
CONFECCIONES LITURGICAS
VARIEDAD DE ESTAMBRES Y TERGAL
PARA TRAJE TALAR CLERGYMAN

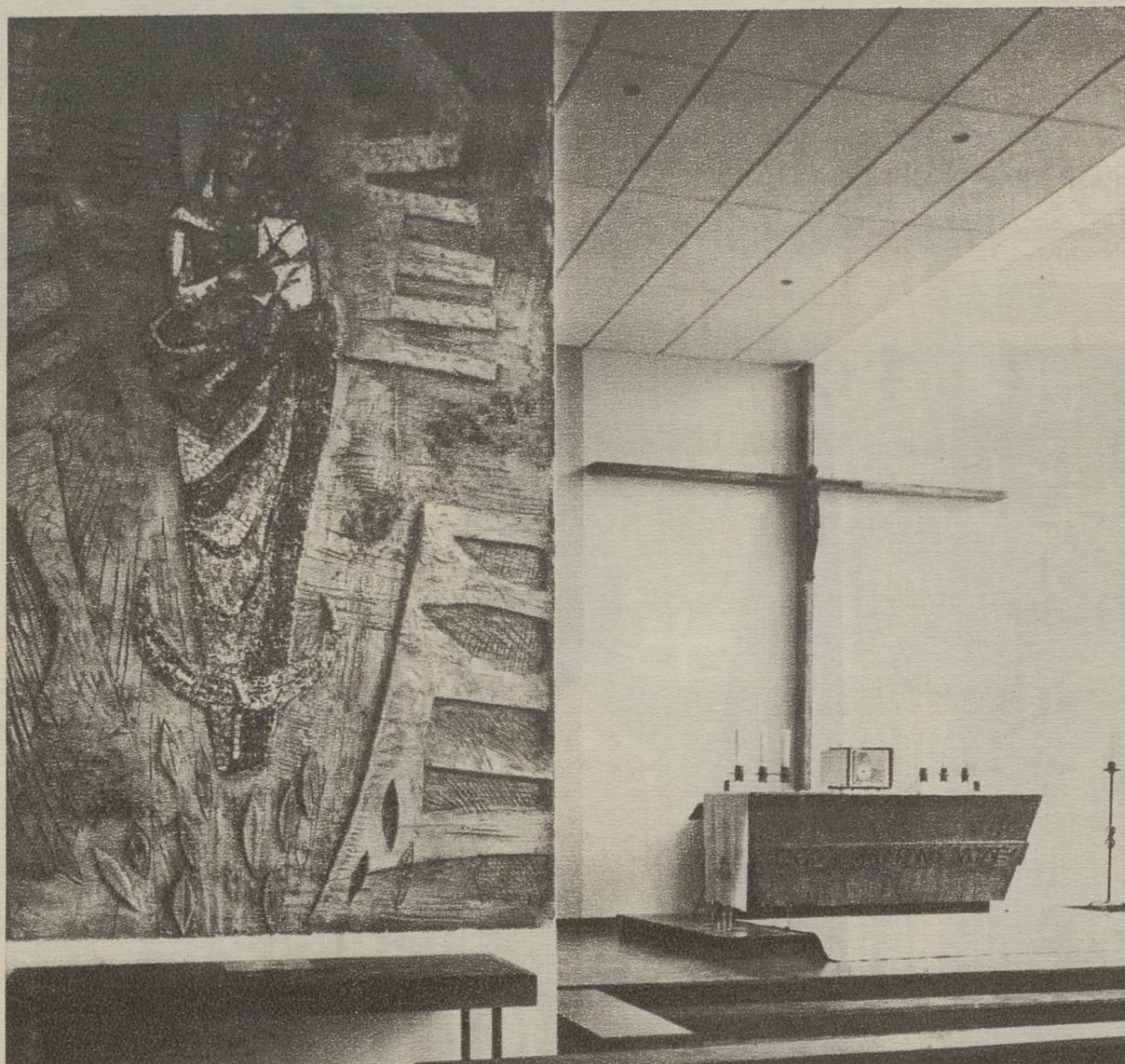
Mayor, 1

MADRID

MADARIS



Casulla confeccionada con
tejido de hilo MADARIS



CAPILLA DEL COLEGIO DE N. S. DEL BUEN CONSEJO.

ARQUITECTO: D. CARLOS DE MIGUEL GONZALEZ.

ALCALA, 1
TEL. 2 319403
MADRID - 14

SACONIA

EMPRESA CONSTRUCTORA



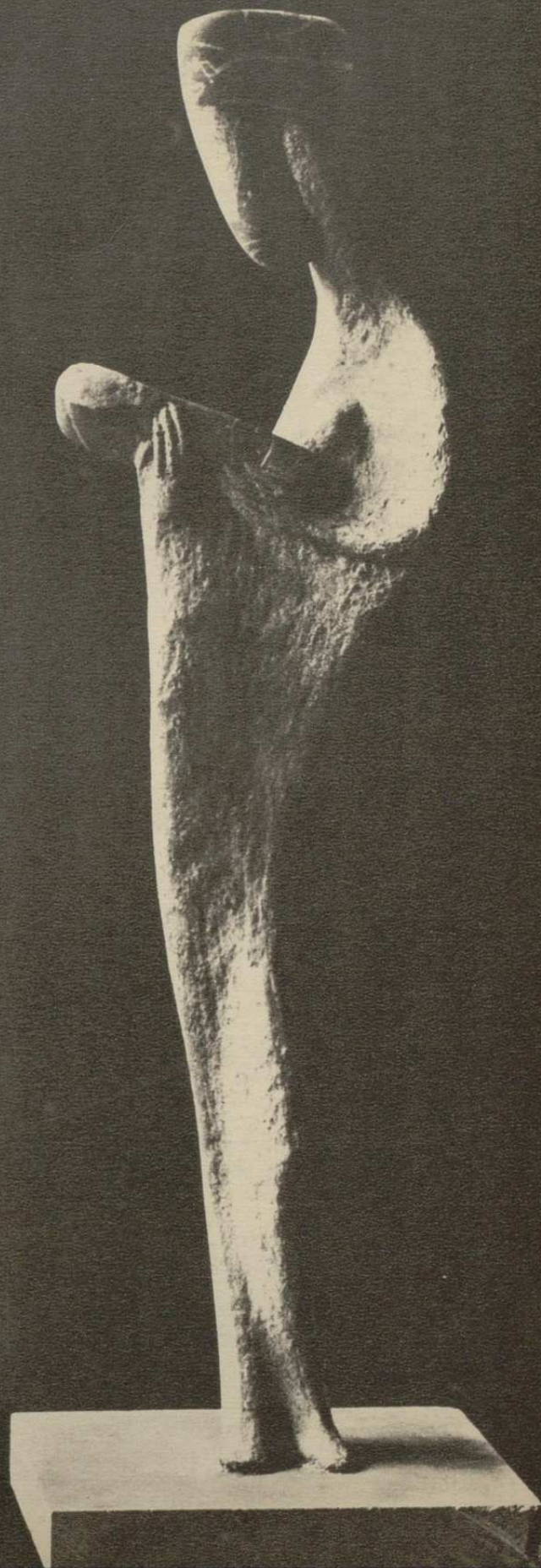
Henry Moore: «Madre e hijo», bronce. Inglaterra.

Iván Kozaric: «Palabra», metal. Yugoslavia.

Kneulman: «Jacob y el ángel», bronce. Holanda.

Venancio Blanco: «Cabeza de la Virgen», hierro. España.





ARA arte religioso actual

AVISO a todos nuestros lectores y suscriptores
Con motivo de las nuevas tarifas postales, los precios
de suscripción que regirán a partir de enero de 1967
serán los siguientes:

E s p a ñ a

200 ptas.

E x t r a n j e r o

\$ 5

Envío por avión

\$ 7